

**EL ANALISIS ESTRUCTURAL
EN LA HISTORIA**

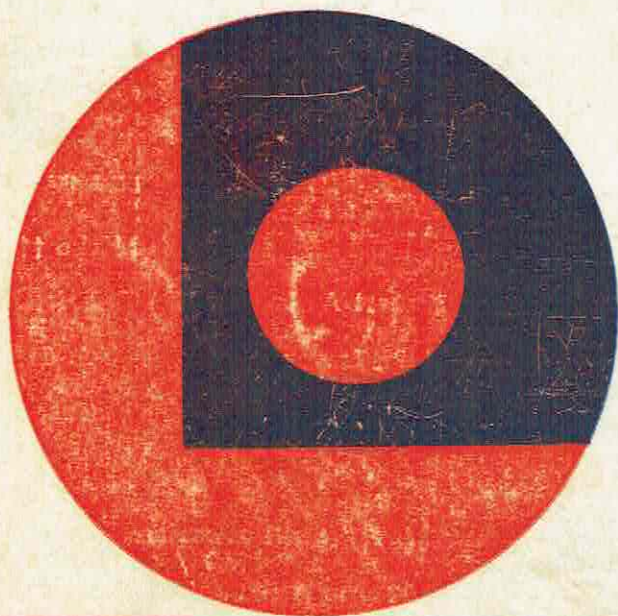
**historia
y sociedad 13-14**

SUPLEMENTO

MEXICO, 1968:

CONTRA LA REPRESION, POR LA DEMOCRACIA

[MANIFIESTOS Y DECLARACIONES, II]



SUMARIO

1 EDITORIAL.

México 1968: contra la represión por la democracia.

4 El movimiento estudiantil popular: algunas apreciaciones.

I. El movimiento frente a sí: sus aciertos, errores y perspectivas.

II. Su ubicación dentro de la situación política y social del país.

Ramón Ramírez Gómez.

20 Problemas del análisis estructural en la Historia.

Elena Shtaerman.

NUESTRAS ENTREVISTAS

43 El movimiento estudiantil popular: tres respuestas.

I. La iniciativa privada (26 de septiembre).

II. El Consejo Nacional de Huelga (24 de octubre).

III. Arnoldo Martínez Verdugo (10. de noviembre).

Leonardo Femat.

54 NUESTROS CONSEJEROS.

Héctor P. Agosti, Argentina.

56 LA CRITICA.

El pensamiento político de Alvaro Obregón. Yulia Vizgunova.

59 INDICE GENERAL. AÑO III.

SUPLEMENTO

México 1968: contra la represión, por la democracia.

historia y sociedad

REVISTA CONTINENTAL DE HUMANISMO MODERNO

Nos. 13-14. IV Año. Julio-Diciembre de 1968

Cuatro números anuales

Dirección: Alvaro Obregón 286, desp. 406

México 7, D. F.

COMITE DE REDACCION

Enrique Semo, *Director*. Roger Bar-

tra, *Jefe de Redacción*. Raúl Gonzá-

lez, *Secretario*. Daniel Cazés, Alber-

to Híjar, Boris Rosen, Madalena

Sancho y Raquel Tibol.

COLABORADORES: Leonardo Femat.

Ramón Ramírez Gómez, Elena

Shtaerman, Yulia Vizgunova.

DISTRIBUCION: Ediciones *Historia y*

Sociedad. Apartado Postal 40-039.

México 11, D. F.

Autorizada en lo tocante a la Cultura y a la Educación por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Educación según oficio 23 CCPRI/68 de fecha 22 de febrero de 1968.

CONSEJEROS:

Héctor P. Agosti (Argentina), Herbert Aptheker (USA), Federico Brito Figueroa (Venezuela), Nicolás Buenaventura (Colombia), Jorge Carrión (México), Enrique Gil-Gilbert (Ecuador), Eli de Gortári (México), N. M. Lavrov (URSS), César A. de León (Panamá), Eduardo Mora (Costa Rica), Ramón Ramírez (México), Stanley Ryerson (Canadá), Wenceslao Rocco (México), Emilio Sereni (Italia), Jean Suret-Canale (Francia), Volodia Teitelboim (Chile).

PRECIO: en el país, \$ 12.00 / en el extranjero, Dls. 1.50

SUSCRIPCION ANUAL: en el país, \$ 40.00 / en el extranjero, Dls. 5.00

NUMERO ATRASADO: en el país, \$ 20.00 / en el extranjero, Dls. 2.50

México 1968, contra la represión por la democracia

1968 será recordado por mucho tiempo como la fecha que marca un punto de viraje en la historia política del México contemporáneo. El movimiento estudiantil por la democracia, que se desarrolló en el curso de los últimos meses del año, puso al descubierto la enorme magnitud que ha alcanzado el descontento que existe entre amplias capas de la población en contra de los métodos dictatoriales de gobernar que la oligarquía en el poder ha venido utilizando durante décadas. Este movimiento puede considerarse así, como la lucha política más importante que se ha producido en México desde que nuestro país entró hace más de 30 años en los sinuosos caminos de la "unidad nacional" y del capitalismo dependiente, que condujeron a una larga etapa de aparente calma y estabilidad impuesta en realidad a sangre y fuego.

Es falso por eso señalar las deficiencias del sistema educativo nacional como las causas verdaderas que han dado origen al movimiento estudiantil popular, cuando precisamente por las reivindicaciones democráticas que sostiene, las fuerzas que participan en la lucha y su signo independiente, el movimiento tocó el punto en el que hoy hacen crisis los conflictos de la sociedad mexicana: el problema de la democracia.

Con sus acciones, el movimiento ha terminado con la imagen falsa del México de la estabilidad política y económica y ha puesto en relieve que el desarrollo del capitalismo en México conduce necesariamente a la creación de agudos antagonismos que es imposible ignorar. La lucha por la democracia, que en esta ocasión ha llevado adelante el estudiantado, está señalando claramente la evidente contradicción que existe entre el grado de desarrollo alcanzado por la base capitalista del país y su superestructura política atrasada, una de cuyas manifestaciones más bárbaras, que demostró a México y al mundo la verdadera faz antidemocrática y represiva de nuestro régimen político, fue la masacre de Tlatelolco.

Las causas más profundas de este movimiento residen en el antagonismo que con su desarrollo, el capitalismo crea, reproduce y amplía, proceso que en México se opera en medio de una gran violencia, en la que la entroni-

ración de una gran burguesía ha significado durante los últimos 25 años la más agobiante opresión económica y política de cientos de miles de mexicanos. En nuestra condición de país dependiente, el proceso de acumulación experimenta, como resultado de la penetración imperialista, una falta de continuidad y de proporcionalidad que ha dado lugar a un desarrollo en extremo desequilibrado que prolonga excesivamente los rasgos más brutales del empeoramiento de la población asalariada.

Contra ese estado de cosas se ha levantado el México que trabaja y piensa para demostrar que los estallidos de inconformidad no se detendrán hasta que se alcance un régimen de libertades políticas que, al permitir su organización independiente, elimine las grandes desigualdades que comportan las estructuras actuales del país. Por eso el dilema que hoy divide a la sociedad mexicana y que el movimiento estudiantil popular ha sacado a la superficie, aparece como un conflicto en el que la lucha por la conquista de la democracia política se coloca en primer plano.

Por otra parte, el movimiento ha probado de manera evidente los cambios que en los métodos de gobernar ha introducido la burguesía en el poder. Cada día es más claro que de la utilización de las reformas, la mediatización y la corrupción del movimiento obrero y popular, la burguesía ha pasado a la utilización de la represión como principal medio de acallar las protestas y resolver los conflictos que plantea el desarrollo contradictorio de la sociedad. El uso del ejército y la policía condujo a extremos inconcebibles de violencia como los de la ocupación militar de la Universidad, del Instituto Politécnico y la masacre del 2 de octubre, que produjeron cientos de muertos y miles de personas encarceladas. La responsabilidad que ante la historia ha contraído el gobierno actual por estos hechos de ninguna manera podrá ser eludida.

El movimiento es también una clara prueba de la creciente madurez política que han alcanzado las fuerzas populares y de la capacidad que existe en grandes sectores de mexicanos para lograr la unidad en torno a un programa de reivindicaciones comunes. Fue debido a su honda raíz popular que el movimiento pudo sobrevivir a la brutal represión gubernamental, manteniéndose firmemente unido a lo largo de más de cuatro meses de lucha sin ceder en sus demandas fundamentales; el contenido de su pliego peticionario y su exigencia de resolverlo por medio de un diálogo público.

Por primera vez en su historia las representaciones de México en el exterior contemplaron las manifestaciones de protesta en contra de la represión gubernamental de que era objeto el movimiento estudiantil. Esa amplia repercusión del movimiento en el exterior fue un resultado indudable de su profundidad y trascendencia.

La experiencia que el movimiento ha aportado para futuras luchas indica que toda acción que se emprenda ahora, se llevará a cabo con una gran debilidad, mientras no hayan sido creadas las organizaciones de masas que mediante programas y dirección comunes, puedan canalizar las acciones independientes hacia el logro de sus objetivos. En este movimiento se ha

dejado sentir especialmente la falta de una organización estudiantil que hubiera coordinado a escala nacional en forma más efectiva la lucha, y la ausencia de un organismo similar entre el profesorado de enseñanza media y superior. Sin embargo, uno de los resultados que a corto plazo pueden alcanzarse en base a la experiencia orgánica que dejaron el desaparecido Consejo Nacional de Huelga y la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas, es el de crear en el más breve plazo posible una organización estudiantil nacional, así como una organización magisterial democrática con vida permanente.

El movimiento estudiantil por la democracia ha sentido también, como una necesidad imperiosa de la lucha, la urgencia de una agrupación que integre a todas las corrientes democráticas que actúan en el país en un amplio frente capaz de resistir la represión gubernamental. El control oficial que de una manera u otra se ejerce sobre los sindicatos, las corrientes y los partidos políticos existentes, dificultan extraordinariamente el que los miles y miles de mexicanos que son hoy partidarios de un cambio democrático en el país puedan manifestar libremente su disconformidad con las medidas represivas que se utilizan cada vez con más frecuencia. El encontrar la forma más adecuada para canalizar la lucha de estas fuerzas constituye, por ello, una de las premisas indispensables para el triunfo de futuros movimientos.

Por último, la experiencia reciente confirma que mientras la clase obrera no se incorpore en forma masiva al proceso de democratización del país, toda lucha que se emprenda en este sentido se desarrollará espontánea y esporádicamente. El movimiento estudiantil así lo comprendió y por eso buscó desde un principio la forma de articular su lucha con las demandas del movimiento obrero, principalmente con su exigencia de autonomía sindical. Indudablemente que en esta dirección el movimiento obtuvo grandes progresos e hizo una aportación de gran significado para la lucha revolucionaria y democrática. La repercusión de la lucha estudiantil por la democracia entre la clase obrera determinó que las organizaciones del charrismo oficial como la CTM, se vieran obligadas a tomar medidas defensivas. Empero, ha quedado demostrado también que la incorporación del movimiento obrero a la lucha política es lenta, aunque los avances conseguidos indiquen que movimientos profundos como el estudiantil modifican la conciencia obrera rápidamente, a saltos, acortando la duración de este cambio.

Una conclusión necesaria se desprende de las anteriores consideraciones. El alcanzar un régimen de democracia económica y política no podrá ser una tarea que se realice fácilmente y sin sacrificios. Pero la lucha por conseguirlo está en marcha y ninguna represión por más violenta que sea podrá detenerla. Habrá que empeñar en ella los mejores esfuerzos para que las acciones que en el futuro inmediato habrán de librarse en defensa de la democracia sean coronadas por el éxito. Todas las fuerzas que son partidarias del avance del país hacia estructuras políticas más justas deben unirse firmemente, hoy más que nunca, para que la solución democrática y no la represión violenta, sea la respuesta a las exigencias populares que se avocinan.



El movimiento estudiantil-popular

[algunas apreciaciones]*

RAMON RAMIREZ GOMEZ

I. El movimiento frente a sí; sus aciertos, errores y perspectivas

Uno de los miembros más destacados del Consejo Nacional de Huelga (CNH), apuntó, y no sin motivo, que el movimiento estudiantil sentaba un positivo precedente en la historia de México, por la forma en que venía desarrollándose y por los problemas planteados, que, sin ser nuevos—como la existencia de presos políticos, que de hecho siempre han existido, y la de artículos como el 145 del Código Penal—, no habían sido enarbolados como bandera reivindicativa hasta el momento de la lucha estudiantil.

Como del programa o pliego petitorio, de su alcance y proyección, ya nos ocupamos en otras páginas de este trabajo, dedicaremos las próximas líneas al análisis de lo que puede considerarse la estructura del movimiento, en el que ha de comprenderse los errores, aciertos y perspectivas que el propio movimiento tiene frente a sí y la posibilidad de iniciar en el país un proceso de desarrollo democrático

con la ayuda y participación de otras fuerzas.

En verdad la organización del movimiento tiene no poco de original, escapándose en mucho a las clásicas normas de lucha de movimientos similares producidos dentro y fuera del país.

Nos referimos, en primer lugar, a sus propios órganos de dirección constituidos, en el plano nacional, por la Asamblea Plenaria con soberanía y poder político de decisión y el Consejo Nacional de Huelga, integrado por representantes de los Comités de Huelga o Lucha de cada escuela o facultad, y en el que funcionan comisiones de propaganda, finanzas, información, brigadas políticas, asuntos jurídicos y relaciones con la provincia. Dos alumnos representantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, dos del Instituto Politécnico Nacional y uno por la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, así como otro por las Escuelas Normales, forman cada una de las anteriores comisiones.

En un plano menos amplio, está el Comité Coordinador o Comité Central de cada institución de enseñanza; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Polí-

* Los dos artículos que integran este trabajo forman parte de un libro que sobre el movimiento estudiantil-popular está preparando, con la colaboración de un grupo de jóvenes universitarios, nuestro Consejero, Lic. Ramón Ramírez Gómez. Historia y Sociedad lo da a conocer en esta ocasión, gracias a la gentileza de su autor.

técnico Nacional, Chapingo, Normales, Provincia, que tienen un representante o delegado en el Consejo Nacional de Huelga y que en su propio sector dirigen la lucha estudiantil.

A niveles de escuelas o facultades existen las Asambleas Permanentes de alumnos y los Comités de Huelga o de Lucha de cada una de ellas. Estos últimos están estructurados en forma muy similar al Consejo Nacional de Huelga o sea en comisiones de propaganda, brigadas políticas, finanzas, etc. Los miembros de los Comités de cada centro académico son nombrados directamente en las asambleas; parte de ellos a su vez integran el CHH que de esta forma está constituido por 140 ó 210 miembros, 2 ó 3 por cada una de las 70 Escuelas que están en huelga.

En las Asambleas de escuela o facultad, el Comité de Lucha informa de sus actividades y de los acuerdos del Consejo Nacional de Huelga, a la vez que se aprueban, normalmente como resultado de largas e interesantes deliberaciones políticas, algunas decisiones que han de ser transmitidas al Consejo Nacional de Huelga por medio de sus representantes, y que han de normar a su vez la marcha del Comité de Lucha del Movimiento de la propia escuela o facultad. El esquema de la organización es, en líneas generales, como acaba de indicarse.

La acción del estudiantado ha tenido su expresión en las manifestaciones masivas, en las brigadas políticas, en los comités de fábricas y sindicatos, en los comités de defensa y en los proyectados comités populares de autodefensa.

Dado el carácter del movimiento, las manifestaciones masivas fueron el medio más adecuado para despertar en un tiempo e impulsar en otro, la conciencia del país. Hacía decenas de años que México no presenciaba, salvo las acciones de protesta por la guerra de Vietnam o de apoyo

a la Revolución Cubana, aparte de alguna otra motivación, concentraciones de tal espontaneidad, de tanta fuerza, y sobre todo de tal sentido político y de tan decidido apoyo popular.

Las manifestaciones fueron en ascenso, no tanto por su número como por su esencia política. Muy distinta por sus propósitos es la manifestación del 1º de agosto, presidida por el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México en señal de protesta por la violación de la autonomía universitaria ante el allanamiento por el ejército de los recintos universitarios, de la manifestación del día 5 de agosto, organizada por los alumnos del Politécnico, que abrió un nuevo camino al movimiento estudiantil al darle independencia, pues dirigida y planeada por los propios estudiantes, no es ya de simple protesta, de duelo, con la bandera a media asta, como la anterior, sino que se asienta sobre el problema de la democracia y crea en los jóvenes y en amplias capas de la población, la posibilidad de estructurar un programa, que, aunque limitado a seis puntos, refleja auténticas preocupaciones nacionales. Un gran espíritu de unidad presidió ambos acontecimientos.

Las palabras del Rector y del doctor Fausto Trejo, al término de una y otra manifestaciones, expresan con toda claridad los propósitos de cada una de ellas. El primero dijo:

"Por supuesto que con este acto no termina nuestra lucha. Ella habrá de continuar hasta conseguir la libertad de todos los detenidos y hasta que cese la represión... No me resta sino pedir a todos ustedes que continuemos unidos".

Unos días antes, en la mañana del día 30 de julio, el propio Rector había manifestado al izar la bandera a media asta en la explanada de la Universidad:

"La Universidad es lo primero, permanecemos unidos para defender, dentro y



fuera de nuestra casa, las libertades de pensamiento, de reunión, de expresión y la más cara: ¡nuestra autonomía!”.

El doctor Fausto Trejo, entre otros conceptos, expresó que le llenaba de satisfacción la unidad estudiantil y el espíritu de lucha de politécnicos y universitarios, a lo que agregó el estudiante de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, Gilberto Guevara, “que lo más significativo del mitin era la unidad estudiantil” (El Día, 5 de agosto de 1968).

Las manifestaciones del 13 y del 27 de agosto y la del 13 de septiembre, marcan nuevas etapas en el proceso unitario del movimiento estudiantil. Jóvenes del Politécnico, de la Universidad Nacional, de las Normales, de la Escuela de Chapingo y de otros centros educativos superiores las organizan a través de Comités representativos del conjunto de escuelas y facultades adheridas al movimiento. El sentimiento

de unidad se fortifica. Igualmente su conciencia política. Todos tienen muy presente, en mayor o menor grado, que están frente a una lucha de carácter democrático, presidida por la exigencia de que la Constitución sea cumplida por autoridades e instituciones gubernamentales. Sin distinción, en las tres manifestaciones participan grupos de trabajadores y la simpatía popular de que son rodeadas adquiere cada vez más fuerza y número. La primera de ellas se inicia en la explanada del Casco de Santo Tomás para entrar a Reforma y desembocar en el Zócalo o Plaza de la Constitución, nombre que, al decir de uno de los oradores del mitin, “adquiere hoy sentido, porque está totalmente ocupada por el pueblo”. El espectáculo es maravilloso. No menos de 300 000 personas ocupan el Zócalo. Todas rebosantes de entusiasmo y esperanzas. Por primera vez estudiantes de múltiples escuelas y diversas ideologías marchan

unidos. Múltiples lemas expresan sus pensamientos. De entre ellos, recordamos los más significativos: "Respeto a la Constitución", "Pueblo y estudiantes, unidos venceremos", "La juventud se justifica luchando", "Pueblo, si amas la verdad, no esperes encontrarla en la prensa".

Los discursos tienen idéntico tono que las pancartas, o sea, respeto a la Constitución, unidad del movimiento y acercamiento a la clase trabajadora: "¡Basta de agresiones! ¡Gloria a la unión combativa de todos los estudiantes con el pueblo de México!" dice el primer orador, para cerrar el acto con estas expresiones el último de ellos: "el conflicto puede prolongarse por más tiempo y por ello es más necesario mantener la firmeza y la unidad; ampliar el movimiento, extenderlo; hablar con los obreros, con los trabajadores; incorporar a nuestras familias"

La gigantesca manifestación del 27 de agosto, en la que participan más de medio millón de personas, y que desde el Museo de Antropología recorre las arterias del Paseo de la Reforma, Juárez y 5 de Mayo hasta llegar al Zócalo, reafirma el significado de la anterior. Es la expresión del extraordinario crecimiento del nivel de conciencia popular y estudiantil en defensa de los derechos constitucionales violados por las autoridades y en peligro de ser incluso suprimidos. En las 5 horas que perduró el recorrido los manifestantes son entusiastamente aclamados por la multitud que no dejó de aplaudirlos en los varios kilómetros del trayecto. Las seis reivindicaciones del programa o pliego petitorio del movimiento estudiantil y la demanda de que las autoridades no eludan el diálogo público a fin de solucionar el conflicto planteado fue el sello predominante de esta memorable concentración.

La más impresionante manifestación ha sido sin duda la verificada el 13 de septiembre, no tanto por su número, ligera-

mente inferior a la del 27 de agosto, como por su significado y por las condiciones en que tuvo que llevarse a cabo. Es difícil recordar una campaña tan organizada e intensiva como la hecha contra el movimiento estudiantil en los días que precedieron al 13 de septiembre. A raíz del IV Informe Presidencial, múltiples desplegados aparecieron en la prensa a favor de la actitud del Presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz; en favor del análisis que en tan memorable mensaje hizo del movimiento estudiantil y de la forma de solucionarlo. Se habló, en editoriales y artículos de prensa, de que entre los estudiantes había cundido la demoralización y que el movimiento entraba en una etapa de descenso y de posible desaparición. El llamado a clases del señor Rector de la Universidad ayudó igualmente a crear un estado de aparente desconcierto entre alumnos y profesores. En el ánimo de las autoridades existía la creencia de que la manifestación proyectada sería un fracaso ante el despliegue de propaganda en su contra. En este clima tan adverso se llega al 13 de septiembre. Desde las 3 de la tarde los estudiantes se concentran de nuevo en el Museo de Antropología y unas horas después 85 conjuntos representativos de otras tantas escuelas inician su marcha hacia el Zócalo.

Estudiantes se confunden con obreros procedentes de diversas fábricas y sindicatos; grupos de campesinos también están presentes. Desfilan jóvenes de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional, del Colegio de México, de las Normales para Maestros, de las Universidades Iberoamericana, del Tepeyac, Harvard, La Salle, Valle de México, de la Escuela de Chapingo, y de las Universidades de algunos estados: Puebla, Tabasco y Nuevo León. No menos de 300.000 manifestantes marchan en estrecha unidad de pensamiento y acción. A su

paso son aclamados por millares de personas que entusiasmadas prorrumpen aplausos y vivas. La manifestación es silenciosa. El signo de la victoria y las pancartas son su única expresión política; en éstas últimas se leían: "Libertad a la verdad, ¡diálogo!" "Luchamos por los derechos del pueblo mexicano". Es la más impresionante de las 5 manifestaciones masivas que en el curso del movimiento —del 23 de julio al 13 de septiembre— se han realizado. Marca, sin duda, una nueva etapa en el movimiento.

El ascenso del mismo y el fortalecimiento del más amplio apoyo popular y obrero es manifiesto. Las autoridades y la prensa trataron inútilmente de restarle importancia, de desconocerlos. No obstante, bien evidente quedaría en el ánimo de ambos, a la presencia de tan gran evento, que no era fácil desvirtuar el verdadero contenido de la lucha estudiantil, cada día más arraigada en el sentir del pueblo, no solamente en la Ciudad de México, sino en el resto o gran parte de la República. Han debido pasar muchos años en la historia de México para que una jornada, de tan amplio sentido nacional se produzca. Esto confirma que los estudiantes, impulsores de este movimiento, están abriendo una nueva etapa en el proceso democrático del país.

Las intervenciones de los tres jóvenes que participaron en el mitin del Zócalo, sumamente ponderadas y precisas, reflejan cabalmente el significado de tan inolvidable acto cívico. De ellos son las siguientes expresiones:

"Nuestra primera responsabilidad es saber ser mexicanos y cumplir con la obligación de luchar al lado del pueblo. Estamos dispuestos a volver a la normalidad, sí... pero no sin democracia y sin libertad".

"El artículo 145 del Código Penal es un instrumento de represión política... que atenta contra las garantías individuales

...impidiendo el libre juego de la soberanía del pueblo".

"Esta marcha del silencio es la respuesta a la injusticia. Pueden todavía desatar la más brutal de las represiones, pero ya no nos doblegarán; no nos pondrán de rodillas".

A la vez que las manifestaciones masivas, han funcionado las brigadas políticas de cada una de las diversas escuelas o facultades, cuya misión era informar directamente al pueblo por medio de volantes, publicaciones y sencillos mítines del significado del movimiento y acontecimientos que se iban sucediendo, a fin de contrarrestar la campaña tendenciosa acerca del movimiento estudiantil de la "gran prensa", al servicio de los diversos intereses de la burguesía en el poder. Puede afirmarse que, de hecho, sin excepción, el grupo de jóvenes que formaba la brigada política era protegido por las diversas capas de la población con las que confraternizaban, cuando aparecían los carros de la policía, de granaderos o de cualquier otro cuerpo represivo, y que el movimiento ha sido sostenido económicamente con la ayuda que en este sentido le han prestado comerciantes, empleados, obreros o simples amas de casa, a veces con cantidades más simbólicas que efectivas, dada la auténtica pobreza de quien las entregaba.

Los Comités de Fábrica o de Sindicato de ayuda al movimiento estudiantil ha sido otra de las formas de actuar de los jóvenes. Estaban constituidos por grupos de obreros, de las propias factorías o agrupaciones gremiales, los cuales mantenían informados, por medio de volantes y oralmente, al resto de los agremiados del carácter y fines del movimiento. A veces eran los propios estudiantes quienes explicaban de modo directo y personalmente, a los obreros, en las fábricas o en los sindicatos, cual era el objeto de su lucha

y la razón de que participase el pueblo en general y, muy en particular, la clase obrera.

Los Comités de Defensa han sido otra de las modalidades puestas en práctica por el Consejo Nacional de Huelga. Formados por jóvenes estudiantes protegen a las brigadas políticas, ante posibles provocadores enemigos del movimiento estudiantil o ante la persecución de que son víctimas por parte de la policía y demás cuerpos represivos.

Como complemento de lo anterior, hay el propósito, además, de constituir los Comités Populares de Autodefensa, ya sea estudiantiles, obreros, campesinos o de grupos de personas que habitan determinadas zonas urbanas. Se trata, a juicio de los integrantes del Consejo Nacional de Huelga, de que los proyectados comités sean como pequeña semilla de una organización popular independiente nacional que en el futuro pueda ser creada.

Paralelamente al Consejo Nacional de Huelga, se constituyó en los primeros días del pasado mes de agosto la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas, integrada por dos representantes de cada una de las escuelas o facultades que permanecían en huelga. Desde su constitución quedó bien manifiesto que su propósito no era suplantar en ninguna de las funciones de dirección del movimiento estudiantil al CNH sino coordinar esfuerzos con los estudiantes. Se trata, por tanto, de una organización de maestros, de carácter unitario y democrático, cuya función no ha sido otra que fortalecer, ante la opinión pública y en el seno del propio profesorado, las decisiones del Consejo Nacional de Huelga, como único responsable de la dirección del movimiento estudiantil.

No obstante, es de reconocerse que en los momentos de mayores dificultades la

Coalición de Maestros, que venía a ser el organismo que dentro del profesorado más decidido apoyo prestó al movimiento estudiantil, dejó de actuar. A partir de esos momentos, y sin desconocer la valiosa aportación de un grupo minoritario, la mayoría del profesorado ha permanecido al margen del movimiento y, más que un estímulo, ha sido un lastre y un freno para el mismo.

Si tuviéramos, como un adelanto de lo que ha de ser una crítica más detenida, que precisar cuales han sido, en líneas generales, los grandes o pequeños aciertos del movimiento, desde el ángulo organizativo, podríamos señalar entre otros:

- El carácter democrático de sus órganos dirigentes, sin excepción nombrados en asambleas por los propios estudiantes.

- Su funcionamiento ha sido otro de los aciertos. El Consejo Nacional de Huelga recibía a través de los delegados de cada una de las escuelas en huelga las propuestas acordadas en las diversas asambleas y a su vez transmitía a éstas las decisiones del CNH, para su conocimiento y, en su caso, aprobación por la base estudiantil.

- El movimiento ha tenido una dirección colectiva que, sin negar en ningún momento la función del organismo más representativo —el CNH—, ha sido la masa estudiantil, por medio de asambleas, quien ha inspirado las fundamentales decisiones del Consejo Nacional de Huelga.

- El CNH, salvo raras excepciones, no dio a conocer los nombres de sus componentes, a fin de evitar el liderazgo, tan perjudicial en nuestro medio, y la posible represión que sobre algunos de sus miembros o representantes pudiera ejercerse. Esto ha sido otra de las enseñanzas positivas del movimiento.

- El contacto con la opinión pública, por medio del desplegado de prensa —hasta

el momento en que los periódicos lo aceptaron— y demás medios de expresión, como el volante breve, las “pintas” y las “pegas” así como la celebración de asambleas de padres de familia, ha sido un método, en parte nuevo y muy positivo, para ligarse a los sectores de la población y estar en permanente contacto con el pueblo.

- Las manifestaciones masivas y las brigadas políticas son probablemente la expresión política más elevada del movimiento estudiantil, y que no han tenido precedentes en movimientos anteriores.

- El haber superado los comités de las sociedades de alumnos de los diversos centros escolares, que en general son exponentes de una determinada corriente política de las varias existentes en cada una de las escuelas o facultades, por comités de lucha, expresión del conjunto de los grupos políticos democráticos, es otro de los posibles aciertos que ha de marcar una nueva etapa en la acción masiva del estudiantado.

Si hubiéramos, en este primer intento, de enumerar los posibles errores del movimiento estudiantil, que indudablemente no han dejado de existir, y al margen de los que podrían catalogarse como tácticos, cual el señalar para fecha y hora del diálogo con las autoridades el día 1° de septiembre a las 10 horas, y el haber acordado, precipitadamente, quedar en el Zócalo brigadas estudiantiles, a partir de la noche del día 27 de agosto y hasta la resolución del pliego petitorio, encontraríamos los siguientes:

- No haber dialogado con las autoridades, a finales de agosto, posiblemente cuando parece que la Secretaría de Gobernación estaba dispuesta a ello.

- No haber ampliado el programa inicial de los seis puntos, con reivindicaciones obreras, sin perder la esencia democrática

del mismo. Entre otras, podría pensarse en la cláusula de exclusión que ilegalmente manejan los líderes sindicales; el cumplimiento del artículo 123, que en la fracción XII expresamente determina que los patrones están obligados a facilitar a los trabajadores habitaciones cómodas e higiénicas, por las que no podrán cobrar rentas que excedan al medio por ciento mensual del valor catastral de las fincas, así como establecer escuelas y enfermerías, y la lucha por el salario móvil como medio de aminorar el constante descenso en el nivel de vida de las clases trabajadoras.

- No haber precisado qué tipo de Universidad debe prevalecer en este momento; su contenido, orientación y organismos de dirección que la deben presidir en el futuro; qué reformas deben, a su vez, realizarse en el Instituto Politécnico Nacional, Escuelas Normales y Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. En definitiva, el bosquejo de lo que podría ser un programa de Reforma Educativa, en todos los grados, del ciclo de primaria al universitario.

El movimiento estudiantil vive en la fecha que estas líneas son escritas, primeros días del mes de noviembre¹, una de sus fases más complejas y difíciles. La brutal masacre de que fue víctima, con sus decenas de muertos y centenares de encarcelados, no deja de perdurar, como algo inconcebible, en la mente de millares y millares de estudiantes. Por otra parte, la persecución policiaca sigue ejerciéndose sobre los grupos de jóvenes universitarios, del Politécnico o de otras escuelas y universidades, que pretenden reiniciar el trabajo político entre los obreros y demás sectores populares. Si a esto se agrega que se ha recrudecido la presión de toda clase

¹ En el libro en elaboración, este trabajo en su aspecto informativo y crítico, comprende hasta el 6 de diciembre de 1968.

de autoridades y la actitud francamente desorientadora de la llamada gran prensa nacional hacia el movimiento estudiantil, se entenderán las grandes dificultades que éste ha de vencer y lo difícil que es pronosticar las proyecciones y perspectivas que al mismo se le ofrecen. No obstante, fijaremos algunas ideas dentro de un marco de grandes conjeturas y posibilidades.

Sería incorrecto desconocer que el movimiento en la etapa actual está rodeado de múltiples factores que pueden darle vitalidad y fortaleza. Entre ellos pueden considerarse:

- El estado de conciencia de la mayoría de los estudiantes, hoy bien clarificado en el sentido de que no hay otro camino, si se quiere democratizar al país y a la propia Universidad, que estrechar lazos de unión con las clases populares, empleados, comerciantes en pequeño, grupos renovadores de la iglesia y lo mejor de la intelectualidad progresista y revolucionaria.

- La firme decisión de apoyar al movimiento por el conjunto de organizaciones políticas, académicas, artísticas, sindicales, y en general de los grandes sectores sociales que en formas distintas, le han prestado su aliento y solidaridad.

- La posibilidad de ampliar su base social y política, aclarando cada día con más firmeza su programa, de carácter democrático-popular, y, a su vez, no cejar hasta lograr la incorporación al mismo de nuevas fuerzas populares, a través de la defensa colectiva de sus específicas reivindicaciones.

- La elevación del estado de firmeza de cientos de miles de mexicanos que desean vivir mejor que actualmente y en un marco de amplia libertad y respeto, bien conscientes de que son víctimas de una oligarquía en el poder, cada día más alejada de los auténticos intereses del pueblo.

Frente a este conjunto de factores positivos existen indudablemente otra serie de

actitudes que de no contrarrestarlas pondrían al movimiento en peligro. Destacaremos algunas de ellos.

- La tremenda presión que, desde ángulos muy diversos, sobre el mismo se ejerce, a fin de desprestigiarlo e incluso pretender sobornarlo.

- La persistente campaña de prensa que sin el menor escrúpulo pretende impopularizar, entre los grupos sociales del país, la huelga estudiantil, sin detenerse en hacer un análisis desapasionado de la misma y evaluar objetivamente sus proyecciones y alcances inmediatos.

- La posición francamente provocadora de algunos grupos minúsculos de estudiantes o de organizaciones obreras de deshonestos dirigentes, que incondicionalmente piden el regreso a clases como si nada hubiese sucedido en los 3 meses y medio de lucha estudiantil, con la secuela de muertos, presos y represaliados.

- La nefasta e interesada propaganda negativa que algunas de las asociaciones patronales llevan a cabo contra el movimiento, en connivencia con las fuerzas antinacionales e imperialistas.

- La actitud inconsecuente de algunas autoridades académicas, de mayor o menor rango, secundada por la de una parte del profesorado, que propicia la rápida vuelta a "la normalidad universitaria" para así evitar la deserción del estudiantado hacia centros de enseñanza de carácter no oficial o que el propio gobierno, en uso de sus atribuciones, suspenda temporalmente las actividades en la Universidad, Politécnico y demás Instituciones de Enseñanza Superior en huelga. A lo anterior suelen agregar la enumeración de los males y perjuicios que supone la posible pérdida del año escolar, la rehabilitación psicológica y didáctica de algunos estudiantes ya inadaptados al trabajo escolar, a consecuencia del movimiento de huelga.

En esta relación de fuerzas se desenvuelve actualmente el movimiento de los jóvenes estudiantes, iniciado en los últimos días del pasado mes de julio. Desde una reducida atalaya, y no desde las alturas que quisiéramos, debemos vislumbrar sus proyecciones y perspectivas, que sería iluso, por nuestra parte, tratar de precisar. Innegablemente es mucho lo que el movimiento ha logrado, pero no es nuestro propósito, en este caso, hacer un recuento del camino recorrido; sí, modestamente, señalar el estado de ánimo que parece reinar entre los estudiantes y enumerar con toda reserva, algunas de sus preocupaciones.

El estudiantado está bien consciente de que el movimiento debe ampliar su base popular, que los esfuerzos para ligarlo más sólidamente al pueblo y contrarrestar la influencia de las clases en el poder que quieren mermar su esencia y su raíz debe incrementarse; que las brigadas políticas y comités de ayuda y solidaridad en fábricas, talleres y núcleos de obreros y campesinos hay que estimularlos y hacerlos funcionar eficazmente; que la clave del éxito del movimiento a corto y largo plazo reside en:

- La unidad del estudiantado.
- La ampliación de su base nacional-popular.
- El que su programa no recorra más etapas que las que corresponden al movi-

miento actual de carácter democrático y constitucional.

- Que a ejemplo de otros movimientos, que en nuestro país se han producido, no hay que escatimar esfuerzos para vitalizar al presente; que debe hacerse frente a toda corriente divisionista y que los órganos de dirección hay que mantenerlos y fortalecerlos con el manifiesto apoyo de la base estudiantil.

- Que los organismos creados en la lucha sean superados y tengan vida permanente a fin de que el movimiento iniciado por la democratización del país pueda participar en futuras acciones al lado de otras fuerzas de carácter igualmente progresista.

- Que debe agruparse el mayor número de ciudadanos en los llamados Comités Populares Pro-Libertades Democráticas como forma masiva de acción en defensa del cumplimiento de los artículos de la Carta Magna.

- Que si hay que replegarse, se hará de acuerdo con el análisis de las nuevas situaciones y en la forma que lo considere el Consejo Nacional de Huelga y la consciente masa estudiantil, bien seguros de que no son actores de una lucha pasajera y esporádica, sino de una acción permanente y decisiva que tiene como meta la democratización de la vida política, social y económica del país, como posible vía hacia etapas más superiores que inevitablemente han de arribar hacia el socialismo.

II. Su ubicación dentro de la situación política y social del país

Sin duda, el ubicar el movimiento estudiantil, y al propio estudiante, como miembro de un grupo o clase social dentro de la situación político-social del país es uno de los problemas más complejos. No obstante, trataremos de aclararlo y fijar algunas ideas, pues de la justeza que se tenga sobre el problema depende que la acción de los jóvenes estudiantes se consuma en los límites del tiempo de su actividad o pueda proyectarse hacia el futuro con permanencia histórica.

Si por clase social entendemos: "grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen"¹ los estudiantes no forman una clase social determinada. Son, a lo sumo, un grupo social multclasista de origen muy diverso. En México, por ejemplo, el 3% de los estudiantes universitarios procede del campesinado; el 11%, de la clase obrera y el resto, del sector de la pequeña, mediana o alta burguesía. La composición social de los jóvenes que estudian en el Instituto Politécnico Nacional debe ser algo distinta; el porcentaje de alumnos, hijos de trabajadores o campesinos, posiblemente sea más elevado, lo que no altera en gran me-

didada su heterogénea composición social, aunque ella tenga más acentuado sentido clasista.

Se afirma que se trata de un grupo proveniente, en esencia, de la pequeña burguesía, sujeto a las múltiples deformaciones ideológicas de la misma; que los estudiantes no pasan de ser un conglomerado del Consejo Nacional de Huelga y la concscasa o nulamente ligados a los problemas de la existencia diaria y más "preocupados por el futuro que dependientes de lo cotidiano".

Tal formulación es posiblemente demasiado simplista. El problema es de más fondo y de mayor complejidad. El hecho de que decenas de millares de jóvenes sean, en algunos casos, incluso avanzadas en el movimiento social y político de múltiples países, sería suficiente argumento para detenernos y ahondar algo más en el tema.

P. Hentges² hace una consideración que no deja de tener interés. Piensa, aunque no lo precise en detalle, que en la época de la libre competencia, del capitalismo en sus primeras fases, los estudiantes podrían considerarse como una **preburguesía**, en cuanto iban a integrarse a la clase poseedora de los medios de producción en calidad de médicos, abogados, ingenieros, profesores, economistas o militares, por ejemplo; que hoy, gran parte de los estudiantes constituyen un **preproletariado** por cuanto a medida que se produce la concentración de las empresas y se extiende el capitalismo monopolista de Estado, los téc-

¹ V. I. Lenin, *Obras Escogidas en dos Tomos*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1948, II, págs. 612 y 613.

² *Revista Internacional*, No. 7, pág. 9, México 1968.

nicos, funcionarios y demás profesionistas sometidos a un sueldo más o menos elevado, van cobrando conciencia de la oposición que existe entre sus intereses y los de la oligarquía capitalista.

En páginas anteriores hemos afirmado que una de las ideas más definidas del movimiento estudiantil, que aún vivimos, revela que una revolución verdadera, en nuestra época, no puede hacerse sin la participación de la clase trabajadora; que cualquier acción estudiantil de carácter social fenece sin el apoyo popular. En este sentido Roger Garaudy, eminente pensador marxista francés, señala, en un ensayo reciente sobre el pasado movimiento estudiantil en Francia¹, que para el esclarecimiento del problema que plantean las luchas estudiantiles y la relación de éstas con las luchas obreras, de lo cual depende la articulación de ambas, dos métodos de aproximación son posibles: el de intentar determinar la situación de clase de los estudiantes por su pasado u origen social o por su porvenir y función futura. Si lo hiciésemos desde el primer ángulo tendríamos que los estudiantes en su mayoría proceden de los diversos grupos de la clase media; que como tales y en razón de su procedencia social, no constituyen un grupo homogéneo; que la predominante pequeña burguesía de su origen les confiere, necesariamente, los caracteres políticos de la misma o sea sus dudas, sus oscilaciones, sus titubeos y su inconsistencia política. Esto nos llevaría, por otra parte, a considerar que el movimiento estudiantil no puede romper el marco de las capas pequeña burguesas de donde provienen, en general, los estudiantes, y que sobre ellos debía ejercerse una especie de paternalismo, justificado por la propia inestabilidad política de los mismos.

¹ Publicado en *Democratie Nouvelle*, Abril-Mayo 1968, París.

El otro camino que sugiere Garaudy está encuadrado dentro de la concepción marxista. Ya se sabe que Marx no definió la pertenencia de clase por el medio de origen sino por el lugar que se ocupa en el proceso de la producción. Desde este enfoque y pensando en sus funciones futuras, el estudiante que se prepara para cumplir funciones dentro de la producción ha de formar parte de la clase trabajadora porque, al igual que los obreros, no va a ser propietario de los medios de producción y porque, al igual que aquéllos, va a ser generador de plusvalía y parte integrante del "trabajador colectivo"², del cual habla Marx en *El Capital*.

Subjetivamente, su incorporación a la clase trabajadora está justificada por la dolorosa convicción que los estudiantes de las diversas escuelas o facultades tienen al comprobar que las actuales relaciones de producción, en contradicción a las grandes posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas, ofrecen profesionalmente perspectivas poco halagueñas y sí grandes dificultades para el normal desenvolvimiento de sus actividades, a causa de las propias limitaciones de la estructura de la sociedad a la que han de prestar sus servicios, lo que viene a ser el mayor obstáculo para el normal desarrollo de la ciencia, de la técnica, del saber y de la aplicación concreta de los conocimientos que han adquirido. Tienen, además, conciencia de que, al igual que al trabajador, se les va a exigir el máximo de iniciativas en su actividad y una obediencia incondicional, en un caso a los altos funcionarios, y en otro a los propietarios privados o colectivos de los medios de producción. Esto lleva a la aspiración unánime —en obreros y estudiantes— de participar activamente en la de-

² *El Capital*, Tomo I, Cap. XII, División del Trabajo y Manufactura. En especial la pág. 283, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1959.

terminación de los fines y del sentido de la producción.

Si a lo anterior se añade que el estudiantado no tiene lo que por algunos se ha dado en llamar "ideología estudiantil", entendiéndose por tal "un sistema de concepciones e ideas políticas, jurídicas, morales, estéticas, religiosas y filosóficas", esto nos ayuda a sentar las bases para articular correctamente la lucha de los obreros y la de los estudiantes, cuyos objetivos y fines deben definirse con toda precisión, si queremos entender la trayectoria histórica del movimiento estudiantil.

Lo que sí parece indudable es que la responsabilidad máxima de la lucha ha de recaer directamente en las clases asalariadas y que las relaciones entre el estudiantado y la clase obrera no pueden ser planteadas en términos de rivalidad o de subordinación, sino en planos colaterales en los que el movimiento obrero y el movimiento estudiantil sean parte de una sola unidad, y, dicho sea de paso, no contradictoria.

Así aceptado, debemos rehusar una serie de planteamientos sobre este tema. Entre ellos, el más generalizado, que en síntesis viene a decir que los estudiantes tienen que organizar a las masas populares en una etapa determinada, para más tarde dar paso al movimiento obrero, campesino y popular independiente, en cuya etapa quedaría la acción estudiantil a la retaguardia y en apoyo de la fuerza obrera.

Semejante punto de vista no parece ser el más correcto. Separa formalmente un movimiento de otro, y les da prioridad sucesiva en la dirección, olvidando que lo que define a cualquier movimiento político social es su propósito y que, en la época actual, no hay acción, provenga de los estudiantes, de los obreros o de los campesinos, que en su proceso no se enfrente con la estructura del sistema económico capitalista y, en definitiva, no influya en los

diversos grupos sociales. En la reciente Mesa Redonda, a la que ya hicimos alusión y en la que se discutió el "Auge del Movimiento Juvenil en los países capitalistas", las opiniones fueron unánimes al aceptar que:

- partiendo de reivindicaciones referentes a un aspecto de la organización social los estudiantes han evitado el corporativismo y han ido al choque con la realidad capitalista¹.

- por primera vez se observa, en Italia y otros países de Europa, que las masas estudiantiles despliegan un trabajo político de izquierda; que estos hechos han llevado a evaluar positivamente el movimiento estudiantil, en tanto que elemento de radicalización de la lucha de clases y como síntoma de la crisis general del capitalismo y del imperialismo².

- objetivamente y despojados de todo dogmatismo y tendencia rutinaria hay que reconocer al movimiento estudiantil el carácter de fuerza social que lucha por la transformación de la sociedad³.

Las enseñanzas derivadas de las huelgas estudiantiles que han tenido, en estos últimos tiempos, por escenario el continente europeo no están muy alejadas de las que podrían deducirse del análisis de los movimientos que vienen produciéndose en nuestro continente y concretamente del que en estas líneas tratamos de examinar.

En el ánimo de todos está que, en general, las acciones de los jóvenes escolares han contribuido en el despertar de las conciencias obreras, que en algunos países parecían adormecidas para siempre; que tales movimientos han tenido y tienen un gran valor positivo al incorporar, de nuevo, a la acción a centenas de millares de trabajadores, más integrados, hasta la revolución estudiantil, al bienestar perso-

¹ *Revista Internacional*, número citado, págs. 19-20.

² *Idem.*, pág. 20.

³ *Idem.*, pág. 21.

nal que a las luchas gremiales y políticas¹. Han igualmente, caso de Latinoamérica, abanderado luchas contra gobiernos dictatoriales y proimperialistas, ante situaciones concretas en que la llamada burguesía nacional no ha sido capaz de encabezar la acción para liquidar las estructuras semi-coloniales y semifeudales, aún presentes en gran parte de los países de Centro y Sudamérica, o ante la debilidad organizativa y política de la clase obrera y campesina, que aún no ha podido dirigir como clase hegemónica la lucha por la liberación nacional de sus pueblos; mas el papel de dirección temporal del estudiantado es lo accidental y esporádico, y no lo genérico, por lo que no debe apreciarse como norma.

Ante las razones reseñadas y dada la concentración del capital y el carácter monopolístico de la producción, el intelectual, el técnico o el profesionalista, visto en conjunto y no aisladamente, pasó a ser, en el proceso productivo, un asalariado más, el "obrero colectivo", al que ya se hizo referencia, y como tal se ve estrechamente ligado a la clase trabajadora en su fase reivindicativa como productor a sueldo y de una manera total cuando los medios de producción sean propiedad colectiva y tenga frente a sí posibilidades inmensas de desarrollo, hoy constreñidas por los mezquinos intereses de una minoría.

Si, de acuerdo con nuestra concepción, el movimiento estudiantil debe entrar a formar parte del movimiento obrero, ligarse a él para formar una unidad indisoluble, creemos que es muy expresiva, y como realce a estos fines, la pancarta que encabezaba la jornada del 13 de mayo de la manifestación estudiantil parisina y que decía: "Trabajadores, profesores y es-

¹ Así lo han reconocido dirigentes del movimiento obrero de Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos, España y de otros países. Para tener una información precisa véase el No. 7 de la *Revista Internacional* a la que ya se ha hecho referencia en otras páginas.

tudiantes: solidarios"; igualmente, pensamos que, en una primera fase, hay que marchar obreros y estudiantes en estrecha alianza, para después confundirse en un solo movimiento, en el que unos y otros estén, como clase, tan indiferenciados que los obreros no dejen de ser estudiantes y los estudiantes, obreros. En este campo el movimiento estudiantil tiene halagadoras perspectivas que conviene precisar a lo menos en sus rasgos más esenciales.

Antes, hemos de recoger las palabras de Giulietto Chiesa, expresadas como representante del Partido Comunista Italiano en la Mesa Redonda, de la que ya hemos hablado, sobre "Auge del Movimiento Juvenil, particularmente del estudiantado"².

"Hemos procurado brindar a los estudiantes el máximo de posibilidades para que tomen contacto con la clase obrera en el plano de la acción práctica y del debate teórico".

El representante francés, en el mismo sentido, ha dicho:

«El Partido Comunista, a la vez que pone en guardia contra las provocaciones izquierdistas, insiste en la necesidad de la alianza entre obreros y estudiantes»³.

En México, la situación no ofrece tan favorables posibilidades. El movimiento político de la clase obrera expresado a través de su partido, aunque ideológicamente fuerte, es débil aún, numérica y orgánicamente.

Los restantes partidos son en general movimientos, agrupaciones, muy ligados a los intereses de la oligarquía en el poder, aunque aparezcan como opositores críticos de la misma.

El partido oficial es el hacedor de presidentes, gobernadores, senadores y diputados, presidentes municipales y hasta de líderes sindicales. Basta decir que "desde el año 1929 en que se fundó el partido

² *Revista Internacional* No. 7, pág. 21.

³ *Idem.*, pág. 12.



del gobierno, éste no ha perdido nunca una elección presidencial, una elección de gobernador, una elección de senador”¹.

El movimiento sindical no goza de la libertad necesaria para desenvolverse. Es un apéndice más del gobierno. Los llamados líderes sindicales son prácticamente funcionarios del aparato gubernamental. Con gran precisión, así lo ha escrito un sociólogo e investigador de los más destacados de nuestra Universidad: “en la realidad, dice, el sindicalismo —como fuerza política nacional— presenta múltiples características de una variable dependiente, no sólo del partido del gobierno, sino específicamente del ejecutivo.

“En primer término las dos terceras partes de los trabajadores sindicalizados pertenecen a una organización, la Confede-

ración de Trabajadores Mexicanos (CTM), unida estrechamente al partido gubernamental, al través del sector obrero del partido y al gobierno. Otros sindicatos no afiliados a esa central tienen también fuertes vínculos con el partido y el gobierno. Los dirigentes logran obtener como concesión un número considerable de curules. Por ejemplo, en la legislatura de 1952-55 había 35 diputaciones obreras, de las que 19 eran de la gran central y el resto de otras centrales y sindicatos del partido gubernamental (ferrocarrileros, mineros, CROC, CROM, CGT). La vinculación de los líderes de estos sindicatos con el gobierno lleva varias décadas y desde 1940 los principales de ellos son unas veces diputados y otras senadores”². Y más adelante, al hablar de la gran población mar-

¹ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, pág. 11, Ed. Era, México 1965.

² Pablo González Casanova, obra citada, pág. 18.

ginada: "Si las organizaciones populares que existen en buen número son controladas para que no manifiesten la inconformidad de sus coaligados, la inmensa mayoría de los ciudadanos ni siquiera tienen organizaciones para manifestar políticamente su inconformidad"¹.

Frente a la política del gobierno y la actitud de los líderes que, sin el menor escrúpulo, utilizan no importa qué medios para impedir y sofocar el menor brote de independencia que pueda surgir en los sindicatos y agrupaciones gremiales, en los últimos años heroicos esfuerzos han sido realizados por los obreros a fin de librar a sus organizaciones de la presión oficial y recuperar la necesaria e imprescindible autonomía interna de las mismas.

Las huelgas de los años 1943-44 y las de 1958-59 son un buen ejemplo de ello. Sindicatos como el de telegrafistas, telefonistas, electricistas y ferrocarrileros y, posteriormente, el de maestros, pretendieron, mediante amplios movimientos huelguísticos, que la democracia interna de las agrupaciones sindicales fuese respetada, así como la decisión de los afiliados libremente expresada por los medios más adecuados: asambleas, congresos y referendums.

Con despliegue de inusitada fuerza y violencia todas las huelgas fueron brutalmente reprimidas. Algunas de ellas con intervención del ejército, como en el caso de los ferrocarrileros. La represalia fue masiva y aún se resiente en grandes sectores de obreros. A varios dirigentes se les encarcela y centenas de agremiados son separados del trabajo de manera provisional o definitiva. Todo esto a pesar de que el artículo 123 de la Constitución vigente, en las fracciones XVI y XVII garantiza plenamente el derecho de asociación de los trabajadores, así como el derecho de huelga.

¹ Pablo González Casanova, obra citada, pág. 102.

En este marco de luchas permanentes de los sindicatos, se inicia el presente movimiento estudiantil que por sus fines y antecedentes despierta enorme entusiasmo y simpatía en los grupos más politizados de la clase obrera. En sindicatos, como el de petroleros, electricistas y ferrocarrileros, se crean comités de ayuda a la acción de los estudiantes. A las manifestaciones en las que participan los sectores más representativos del pueblo mexicano, al lado de los jóvenes estudiantes, asisten grupos numerosos de obreros, presididos por pancartas en las que se manifiesta la repulsa al líder corrompido, el descontento por la política conservadora del presente régimen y la determinante decisión de luchar por la democratización e independencia sindical.

La unión de las fuerzas juveniles, que se han lanzado con magnífico espíritu de lucha por la democratización del país, con parte de las fuerzas obreras organizadas, que sienten los mismos deseos, es sin duda lo que más preocupa a las clases dominantes y a los líderes sindicales, que, aunque parezca paradójico, son estos últimos los más interesados en que tal unión no se produzca.

La actitud de los llamados dirigentes obreros es, por tanto, fácil de prever. Su oposición, en vergonzante complicidad con algunos de los funcionarios gubernamentales, al movimiento estudiantil es bien manifiesta. La CTM en especial, condena la acción de los estudiantes, desde el primer momento, en la voz de sus más "consagrados" líderes, que llegaron incluso a propiciar la creación de brigadas de choque para impedir de forma violenta las acciones de los estudiantes que, como es notorio, ninguna de ellas estaba fuera de las normas democráticas y constitucionales. Ante la repulsa de los propios trabajadores, se cambia de táctica y se decide por la aplicación de métodos menos violentos

y más "persuasivos". Así, reunido el Comité Ejecutivo decide desplazar a todo el equipo de funcionarios sindicales a los diversos estados de la República "para contrarrestar toda acción que tienda a minar la unidad de la organización" y a fin de "explicar detenidamente la verdad del conflicto". Hasta el momento, tales visitas a las organizaciones estatales se siguen propiciando para "evitar la intromisión de gentes extrañas en las organizaciones obreras". Mas los obreros bien saben que los estudiantes no son gentes extrañas sino sus potenciales aliados; que no hay democracia sindical y que la libertad de expresión no existe en el seno de los sindicatos.

Hay "líderes" que se han permitido manifestar: "vuestras demandas —hablando a los estudiantes— son correctas, están justificadas y habrá que atenderlas, mas por los cauces legales y de ninguna manera alineados con los obreros". ¡Como si tal alianza tuviese perfiles antijurídicos y penales! Lo que sí está en la mente de

ellos, de los líderes, es que tal unión es uno de los caminos correctos para dar fin al arbitrario dominio que actualmente ejercen sobre los sindicatos. En el presente momento, la tarea de todos los que anhelamos el triunfo del movimiento estudiantil es aunarlo con el movimiento obrero en las fábricas, sindicatos y empresas, por lo que esto ha de representar en el proceso democrático del país y de estímulo para otros movimientos de carácter popular o gremial. En esta posición, lo más apremiante ha de ser estudiar las formas más adecuadas para articular de manera estable la acción de los estudiantes y la de los obreros, propósito que no es nuevo en la historia del movimiento obrero, pues hace ya varias décadas, el genial Lenin expresó: "El estudiante ha ido en ayuda del obrero —el obrero debe ir en ayuda del estudiante"¹.

México, D. F., 13 de noviembre de 1968.

¹ *Obras completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1958. Tomo IV, pág. 412. Trabajo titulado "Leva forzosa de 183 estudiantes".



PROBLEMAS DEL ANALISIS ESTRUCTURAL EN LA HISTORIA

ELENA SHTAERMAN *

EL impetuoso aumento de los conocimientos reales de la ciencia moderna ha planteado al pensamiento investigador la tarea de generalizarlos, de componer con ellos nociones íntegras de los objetos de estudio. Es natural, por tanto, que en los últimos años atraiga cada vez mayor atención el problema de las posibilidades y formas de aplicar a las ciencias sociales —en particular, a la historia— el análisis sistemático-estructural.

En efecto, la enorme cantidad de hechos recogidos y analizados en investigaciones especiales de carácter particular, que aparecen generalizados a nivel empírico bajo el aspecto de problemas y periodos históricos concretos de algunos países, exige rebasar los estrechos límites de tal generalización. Mas para ello es necesario elaborar los principios de la tipología de diversas integridades sociales, cuya ausencia se deja sentir constantemente en las discusiones sobre el tipo de formación de unas u otras sociedades (ante todo de las precapitalistas, tanto antiguas como modernas), el lugar que les corresponde en la historia universal, las vías de su desarrollo y las particularidades del paso a otros modos de producción o, lo que es lo mismo, sobre sus leyes generales y particulares.

Todos estos problemas han cobrado últimamente un gran interés en relación con las discusiones acerca de los caminos de desarrollo que deben seguir los países y pueblos emancipados del dominio colonial. El conjunto de dichos problemas se asocia en forma directa con la dificultad para explicar e interpretar históricamente los hechos, de revelar las leyes y regularidades que actúan durante toda la historia de la humanidad, si ellos se modifican en sus diversas etapas o se observan sólo en determinadas condiciones específicas.

El estudio de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, de su método de analizar los vínculos existentes entre los diferentes elementos del

* Doctora en Ciencias Históricas, colaboradora del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS, autora de varias obras sobre la historia de la República e Imperio Romano.

organismo social, es una etapa indispensable en la elaboración marxista de la tipología. A este respecto ofrece gran interés el libro del conocido historiador marxista francés M. Godelier sobre el método usado por Marx en su investigación del capitalismo¹. Godelier recalca que Marx enfocó el capitalismo, ante todo, como un sistema íntegro cuyos elementos (subsistemas y estructuras) se hallan concatenados con sujeción a reglas o leyes fijas. Para identificar las leyes generales que rigen el movimiento del sistema capitalista en su conjunto, Marx no se limitó a caracterizar sus elementos y los vínculos de éstos, sino que analizó también los subsistemas del capitalismo, con sus elementos (estructuras) y conexiones inmanentes. Como resultado, cada subsistema y cada estructura se presentaron como determinada integridad, cuyas regularidades interiores de desarrollo tienen un carácter particular respecto a las leyes sociológicas generales. Así, pues, al investigar el capitalismo, Marx analizó "por capas" los diversos niveles del sistema social, acabando por examinar cada estructura por separado como conjunto de objetos (individuos, cosas, instituciones) ligados entre sí por ciertas reglas (principios de combinación, relaciones mutuas y normas, ya sean relaciones de parentesco o normas técnicas de producción, ya sean normas jurídicas de posesión de tierra, etc.). Estas reglas imprimen determinado orden a la vida social, guiándose por el cual la sociedad organiza diversas actividades a distintos niveles o en los diferentes subsistemas de un sistema concreto. Por consiguiente, cada nivel del sistema social debe estudiarse en conexión con otros niveles suyos, pero no reducirse mecánicamente uno a otro, como ocurre en el caso de la interpretación simplista de la causalidad.

La concepción marxista de la causalidad

Cada tipo de sociedad se define por las relaciones existentes entre sus estructuras, por la jerarquía y el significado específico de éstas, que se manifiestan en todos los aspectos de la vida social y determinan también el significado y los resultados de los sucesos en cada sistema. El marxismo no tiene nada de común con la concepción lineal, simplista, de la causalidad. Marx y Engels recalcaron siempre que entre el suceso y su efecto media el conjunto de propiedades de una estructura social. Al actuar sobre uno de los elementos estructurales, un suceso actúa también sobre toda la estructura, y las propiedades de ésta comunican al suceso sus proporciones y explican su efecto. Por eso, las condiciones de cambio de la estructura son siempre particulares para cada caso concreto. No existen recetas de explicación generales que se pueda aplicar a todos los casos². Marx decía: "...La misma base económica —la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales— puede mostrar en su modo

¹ M. Godelier, *Racionalidad e irracionalidad en la Economía, Siglo XXI*, Editores S. A. México, 1967).

² *Ibid.*, pp. 96-241.

de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas"³.

Basándose en estas tesis del marxismo y en el método de *El Capital*, Godelier pasa a analizar los sistemas económicos y sus estructuras (producción, distribución, consumo) inherentes a las sociedades de clase primitivas, que estaban vinculados con el medio ambiente, con la jerarquía de las necesidades de la sociedad y, por tanto, con los sistemas de parentesco, de política, etc. Se sabe que en las sociedades precapitalistas, la economía no constituía aún una esfera autónoma, independiente. Godelier asocia esta idea a la notoria indicación de Marx sobre la necesidad de no limitarse a consignar que las relaciones políticas y la religión desempeñaron un gran papel, respectivamente, en el mundo antiguo y feudal, sino revelar también, partiendo del modo de producción correspondiente, los factores determinantes de este papel. Según dice el mismo historiador francés, las estructuras económicas ejercían el papel determinante también antes del capitalismo, pero estaban entrelazadas estrechamente con las extraeconómicas; además, eran distintivos los vínculos de la economía con otros sistemas sociales, instituciones, etc. El carácter de estos vínculos determinaba la jerarquía de los valores, que influía a su vez sobre la economía; por ejemplo, sobre el empleo del producto excedente. Tal es la razón de que la existencia de este último no estimulara mecánicamente el progreso económico y social.

El marxismo-leninismo exige conceptuar la sociedad como un todo único, rechazando la concepción mecanicista, positivista, del proceso de desarrollo social. Según Godelier, los marxistas deben precisamente a este enfoque íntegro su conclusión de que el carácter racional de las actividades económicas de cada sociedad consiste en hacerlas corresponder al máximo tanto al funcionamiento del sistema dado en su conjunto como al de cada una de sus estructuras. Por eso, el cambio de ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas, que se opera con la instauración de un tipo de sociedad nuevo, depende no sólo de las relaciones de producción inherente a éste, sino también de todas sus estructuras.

Así, pues, el óptimo económico es tan sólo una parte del óptimo social, de carácter más amplio; de las condiciones generales de conservación y funcionamiento de un sistema, de que las contradicciones inevitables de su movimiento no sean antagónicas, es decir, no alteren los vínculos de sus elementos fundamentales. Únicamente las contradicciones antagónicas destruyen la propia estructura de un sistema social, suprimen la conexión de sus elementos fundamentales y hacen imposible la inclusión en él de otros nuevos. Esto significa que las posibilidades de tal sistema se han agotado. Godelier señala a

³ C. Marx. *El Capital*. México, F.C.E., 1964, t. III, p. 733.

título de ejemplo la evolución de las sociedades primitivas, en cuyas estructuras sociales desaparecen paulatinamente las funciones viejas y aparecen otras nuevas, lo que cambia las propias estructuras. Así, cuando el desarrollo de la producción impone una organización superior a la gentilicia, aparecen estructuras políticas y religiosas que funcionan como forma de las nuevas relaciones de producción. Toda la estructura social —el régimen de la sociedad y la jerarquía de sus sistemas cambia, pasando a segundo plano las relaciones de parentesco y destacándose las religiosas y políticas. La coordinación de los sistemas integrantes de la sociedad determina tanto la causalidad vigente dentro de los límites de éstos como las leyes del todo social. Pues las sociedades en que las relaciones de parentesco, religiosas y políticas funcionan a la vez como las de producción tienen leyes distintas a las que rigen donde han cristalizado formas de explotación fuera de estas relaciones que se convierten en superestructura, es decir, donde se puede hablar efectivamente de una economía y su acción autónomas⁴.

Nos hemos detenido tanto en el trabajo de Godelier porque, según nos parece, en él se muestra con toda nitidez lo infundados que son los recelos de que el empleo del análisis estructural conduzca en todo caso al pluralismo y, por consiguiente, sea incompatible con el marxismo-leninismo. Este trabajo pone de relieve que el método estructural debidamente elaborado, lejos de estar en pugna con el método de Marx, corresponde en forma directa a su exigencia de evitar las “teorías-ganzúas” universales, conceptuadas como algo superior a la historia. Godelier traza la vía concreta para revelar la causalidad histórica no como acción unilateral de un agente sobre un objeto sin reacción alguna (lo que impugnaron siempre los fundadores del marxismo), sino como acción recíproca de elementos y tendencias, lo cual condiciona el automovimiento del sistema y se expresa en unos u otros cambios de éste.

En relación con ello se debe prestar particular atención a las manifestaciones de Lenin concernientes de manera directa a nuestro tema, que no se tienen en cuenta suficientemente en los estudios históricos. Lenin señalaba en su guión de la Ciencia de la lógica hegeliana que “la causalidad, como en general la entendemos, es sólo una pequeña partícula de la interconexión universal”, que “la causalidad es sólo una de las determinaciones de la conexión universal”. Y consideraba que para revelar ésta había que partir de la integridad o conjunto de los momentos de realidad: “El desarrollo de la totalidad de los momentos de realidad NB” = la esencia del conocimiento dialéctico”. “Por una parte —seguía Lenin—, el conocimiento de la materia debe ser profundizado hasta llegar al conocimiento (hasta el concepto) de la sustancia a fin de encontrar las causas de los fenómenos. Por otra parte, el conocimiento real de la causa es la profundización del conocimiento, de la exterioridad de los fenómenos hasta la sustancia”. Las palabras de Hegel sobre el carácter injustificado de las tentativas de buscar en la historia “causas menores de grandes

⁴ Véase M. Godelier, *Ob. cit.*, pp. 90-95.

* Nota bene. Advierte bien (Ed.).

acontecimientos”, de las que “el espíritu interior del suceso no habría tenido necesidad”, van acompañadas de la siguiente nota leninista: “Ese «espíritu interior»... es una indicación idealista, mística, pero muy profunda de las causas históricas de los acontecimientos. Hegel subsume la historia **COMPLETAMENTE** bajo la causalidad y entiende la causalidad con una profundidad y riqueza mil veces mayores que la multitud de «sabios» de la actualidad”. “El movimiento de la relación de causalidad”= en rigor: el movimiento de la materia, **respectivo** el movimiento de la historia, captado, dominado en su **conexión** interior hasta uno u otro grado de amplitud o profundidad...” Lenin apunta lo que Hegel dice sobre lo inadecuado de la reciprocidad de causa y efecto, que es la verdad inmediata consecutiva a la relación, para el “conocimiento comprensor” de limitarse a ella, sería imposible establecer los factores intermedios, lo que se propone precisamente el análisis de las relaciones de causalidad. Con el mismo fin —sigue la transcripción de la idea hegeliana— se debe reconocer que ambos lados de la relación son momentos de una tercera definición superior: el concepto. Así, por ejemplo, considerando las costumbres del pueblo espartano como consecuencia de su régimen social y, viceversa, el régimen social como producto de esas costumbres, obtendremos, quizás, una idea correcta de la historia de los espartanos, pero esta idea no explicará ni el régimen social ni las costumbres. Comprender lo uno y lo otro significa llegar a conocer ambos lados de dicha relación, como asimismo los demás lados particulares que figuraban en la vida y la historia del pueblo espartano y provenían del concepto básico de todos ellos. Lenin añade a esta cita de Hegel: “La mera «reciprocidad»= vacío. La exigencia de la mediación (de la conexión), es el punto de partida para aplicar la relación de causalidad... Todos los “aspectos especiales” y el todo (“Begriff”)⁵.”

El análisis estructural y la metodología burguesa de la historia

Como vemos, las mencionadas ideas de Lenin destacan la necesidad de penetrar siempre en lo más hondo y esencial de cualquier integridad, de cualquier sistema, sin contentarse con los nexos causales de la superficie; de considerarlos como derivados, como función de la estructura interior del sistema, de su necesidad inmanente. Parece, pues, que no sería lógico identificar el análisis estructural en cuanto método específico de investigación histórica con el estructuralismo como determinada orientación de la metodología burguesa de la historia. Este último es una forma modificada del pluralismo y, por tanto, se opone con frecuencia al marxismo-leninismo, a la concepción monista de la historia. Pero en el propio método de análisis sistemático-estructural encarnan consecuentemente, en manos de un historiador marxista, los principios del materialismo dialéctico. Se trata a veces de oponer el análisis estructural, considerado como estático y aplicable sólo al estudio de una sociedad

⁵ V. I. Lenin. *Obras completas*, Buenos Aires, 1960, t. 38, pp. 151-157.

* “Concepto”. (Ed.).

específica en determinado momento de su ser, a la dinámica del proceso histórico; esto tampoco parece ser correcto, pues una de las tareas fundamentales de dicho análisis consiste en aclarar las vías, las posibilidades y los límites del desarrollo de cualquier sistema, incluyendo el social, lo que puede y debe, sin duda, contribuir a una comprensión más profunda de su dinámica y de la marcha de la historia en su conjunto. Y por último, difícilmente podría aceptarse la opinión bastante difundida de que el método sistemático-estructural, usado desde hace mucho tiempo por las ciencias físicas y naturales, se aplica a la historia de manera artificial, sin tener en cuenta el carácter específico de un sistema tan complejo como la sociedad. Así ha ocurrido, efectivamente, y también es justo decir que el análisis sistemático-estructural carece todavía de una buena metodología en las ciencias sociales (excepto la lingüística). Sin embargo, todo ello no refuta de por sí la utilidad y las buenas perspectivas de su elaboración. Las tentativas que se hacen en este sentido no obedecen al deseo de adaptar artificialmente a la historia los métodos de otras ciencias, sino a las necesidades esenciales de ésta.

El problema del empleo del método estructural en la historia ha originado una amplia literatura, que no podemos analizar aquí por completo, ni mucho menos. Según reconocen varios científicos, la ausencia de los principios que permitan vincular las peculiaridades y multiformes historias de pueblos y épocas diferentes en una historia universal única, es una de las causas fundamentales que hicieron fracasar todas las anteriores concepciones histórico-filosóficas burguesas, basadas en datos mucho más estrechos, predeterminando así la crisis general de la historiografía burguesa. De ahí la afición de ésta al análisis sistemático-estructural, que promete nuevas posibilidades de comparación y clasificación de aquellas formaciones sociales (naciones, Estados, culturas, civilizaciones, etc.), que uno u otro historiógrafo toma por unidades fundamentales del proceso histórico universal.

Las debilidades metodológicas bien notorias de las correspondientes teorías histórico-filosóficas burguesas impiden a sus autores emplear el análisis estructural con la debida eficacia y fuerza de convicción, pues éste no puede en modo alguno, por sí solo, servir de clave para la solución de todos los problemas históricos.

Los puntos de vista sobre las cuestiones ligadas al empleo del método estructural varían mucho en la historiografía burguesa. El criterio que tienen de ellas unos u otros autores indica su enfoque de las posibilidades y tareas de la ciencia histórica: las reducen a la recolección e interpretación de hechos y sucesos sueltos, únicos en su género e irrepetibles, o las asocian a la elaboración de una teoría basada en lo común y reiterativo, capaz de revelar las regularidades del proceso histórico en el pasado y prever su curso futuro. Algunos científicos burgueses, cuya posición está representada con el mayor realce en los criterios del prestigioso neopositivista K. Hempel, parten de que la lógica de la explicación científica debe ser igual para las ciencias naturales y la historia; por consiguiente, explicar un suceso histórico (o, mejor, una clase

determinada de sucesos) significa mostrarlo como fruto de la acción de condiciones precedentes y simultáneas y, por lo menos, de una sola ley general o teoría empíricamente comprobable.

Otros científicos —M. Scriven, N. Rosher, O. Heller— modifican un poco las tesis de Hempel, suponiendo que la acción de la ley general tiene límites y por tanto, admite excepciones, o incluso sustituyen el concepto de ley general por el de generalizaciones particulares limitadas por el tiempo y el espacio, es decir, vigentes sólo en determinadas condiciones⁶.

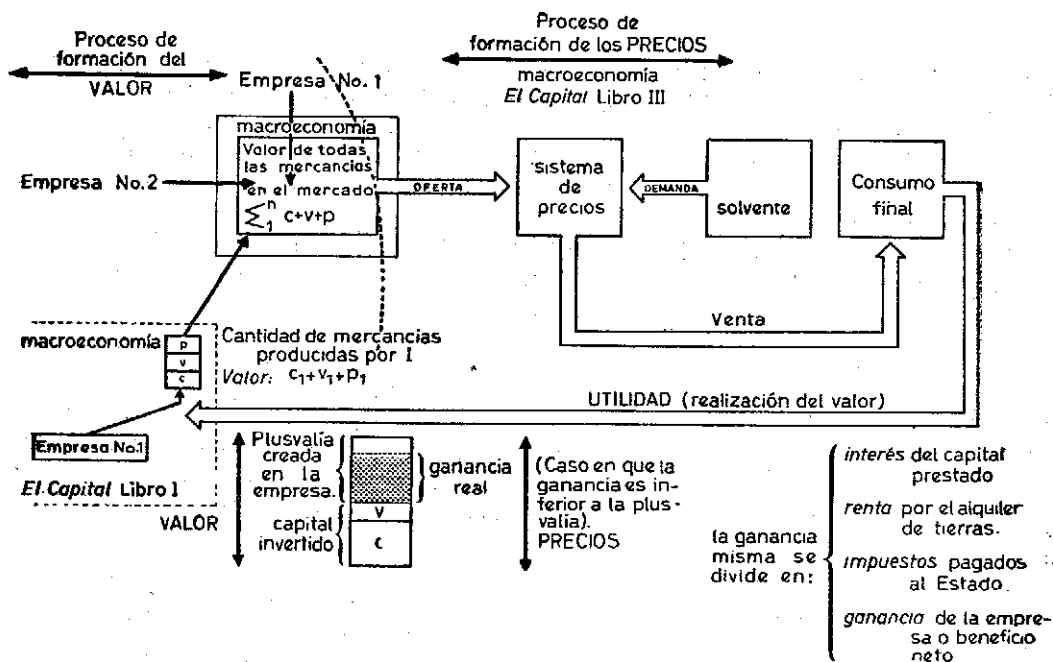
Sin embargo, los historiadores burgueses oponen numerosas objeciones a la concepción de la ley general, aun cuando reviste la mencionada forma. Estas objeciones tienen por base, en parte, la negación del determinismo histórico, expresada con el mayor relieve por I. Berlin en un libro muy popular en occidente⁷, así como la negación de la posibilidad de identificar las leyes generales de la historia, considerada como cadena de sucesos únicos en su género, cuyas causas extremadamente complejas, multiformes y entrelazadas impiden destacar un fenómeno para confrontarlo con otro. Los partidarios de este punto de vista estiman posible establecer las causas y la tendencia del desarrollo válidas únicamente para un suceso concreto e inaplicable a ningún otro. Pero la deducción confirmada por un solo caso no puede considerarse como ley, pues en cualquier otro caso serán distintas las condiciones iniciales y distinta también la tendencia del desarrollo. En opinión de K. Popper, W. Dray y otros científicos de posición extrema, las generalizaciones, aun cuando estén limitadas, pueden explicar el advenimiento de un suceso, pero no sus rasgos concretos⁸; el historiador que intente explicarlos partiendo de la ley general o generalización, no aplicable por completo al caso dado, según ellos, introducirá sin falta cierto factor nuevo, imprevisto, y no podrá argumentar debidamente esta introducción por no estar en condiciones de hacer un experimento de control. Por la misma razón, según estiman muchos historiadores burgueses, el investigador no puede tampoco revelar las condiciones necesarias y suficientes para que la ley entre en vigor y condicione un suceso concreto. Al investigar un fenómeno consumado, el historiador ve tan sólo una causa y la toma por necesaria, aunque el mismo efecto puede obedecer a causas distintas. Únicamente una ley general autorizaría a considerar que tal o cual causa es necesaria y suficiente, pero, según ellos, estas leyes no son susceptibles de revelación o se revelan en forma incorrecta, atribuyéndose el papel de causa a un factor elegido arbitrariamente. Así, pues, nos encontramos en un círculo vicioso⁹.

⁶ *Philosophy and History. A Symposium*, Ed. by Sidney Hook, New York, 1963, pp. 106-123, 151; A. C. Danto. *Analytical Philosophy of History*, Cambridge, 1965, pp. 203-209.

⁷ I. Berlin. *Historical Inevitability*, London, 1964; E. Carr. *What is History*, London, 1964, p. 100.

⁸ K. Popper. *Misere de l'historicisme*, Paris, 1965, pp. 110, 122-123; W. Dray. *Philosophy of History*, New York, 1964, pp. 5-16, 62.

⁹ Véase W. Gallie. *Philosophy and the Historical Understanding*, New York, 1964, pp. 105-106; E. Ryding. *The Concept Cause as Used in Historical Explanation*, New York, pp. 5-7, 23-42, 44; M. Cohen. *The Meaning of Human History*, Illinois, 1961, pp. 112-114, 225.



Estas tesis son llevadas al extremo por quienes no se limitan a negar la existencia de leyes históricas, sino que también ponen en tela de juicio la propia causalidad, excepto en su interpretación más estrecha (R. Aron, H. Marrou y otros). Estiman que el pasado es inagotable y, por tanto, no se le puede conocer ni explicar enteramente. En su opinión, sólo algunos fenómenos históricos tienen rasgos comunes y se agrupan en conjuntos parcialmente explicables, pero incluso estas explicaciones serán convencionales, con carácter de mera probabilidad. Lo único posible es hacer constar cierta conexión de dos fenómenos, efectuar ciertas observaciones parciales, con la particularidad de que éstas dependerán por entero del punto de vista inevitablemente subjetivo del historiador. La historia interpretada de este modo se reduce a una serie de contingencias, en parte irracionales y en parte condicionadas por una causalidad muy estrecha, vigente sólo para una combinación determinada de factores. Según H. Marrou, no es posible encontrar ninguna causa dominante común a un periodo más o menos prolongado; por consiguiente, no se puede ni hablar de leyes generales ni de determinismo histórico¹⁰. R. Aron, H. Marrou, K. Popper y otros oponen a la explicación a base de leyes generales o regularidades particulares métodos distintos que, según afirman, corresponden más al carácter de la ciencia histórica (destinada a estudiar fenómenos únicos en su género) y al del conocimiento histórico (considerado por ellos como no

¹⁰ H. Marrou, *De la connaissance historique*, Paris, 1954, pp. 168, 170-177, 180; R. Aron, *Introduction to the Philosophy of History*, Boston, 1962, pp. 16-17, 225, 238-259, 264.

objetivo). K. Popper propone fundamentarse en la lógica de la "situación histórica" que sugería a los individuos la necesidad de unas u otras acciones bajo la influencia de movimientos sociales, instituciones, ideas y tradiciones tales como están concebidos por el historiador, cuyas deducciones e hipótesis no son susceptibles de comprobación porque nunca pasan de ser interpretaciones subjetivas tan legítimas como otras¹¹.

Tiene muchos adeptos también la tesis, formulada en tiempos por R. Collingwood, de que la historia es la del pensamiento, y explicar un suceso significa reproducirlo mentalmente para comprender los móviles, motivos y pensamientos de sus participantes. En opinión de E. Ryding, este procedimiento, empleado con suficiente cautela, puede hacer las veces de experimento para el historiador¹². El método de "explicación racional" fue desarrollado al máximo por W. Dray, quien afirmaba que explicar un suceso significa describirlo del modo más completo, teniendo en cuenta la voluntad, la inteligencia y los móviles de las personas en la medida en que se hallan expresados en el mismo y pueden ser comprendidos por el historiador que "se compenetra" con la situación.

Por supuesto que con tales métodos no se llegará nunca a conocer las regularidades históricas. Ahora bien, son muchos también los historiadores burgueses que reconocen estas últimas, pero rechazan categóricamente la interpretación monista del determinismo histórico. En este sentido es muy típica la posición de M. White, quien no niega la posibilidad de una explicación histórica proveniente de las regularidades y basada en la revelación de las causas necesarias y suficientes de un suceso, pero al mismo tiempo insiste firmemente en que tales regularidades no son idénticas en modo alguno a las leyes objetivas de la historia, formuladas por la "filosofía especulativa" monista. La "filosofía analítica" cuyo partidario dice ser White, opone al monismo la interpretación pluralista de la causalidad "como tal", que incluye la búsqueda de condiciones necesarias y suficientes, de la reiteración y de las regularidades (aunque sean parciales), vigentes para sucesos históricos análogos¹³.

Estas son, en forma sumaria, las tendencias dominantes en la interpretación de la causalidad histórica por la historiografía burguesa. Conviene señalar, además, la elaboración insuficiente de los principios que rigen el empleo concreto de unos u otros métodos; W. Gallie tiene razón al decir que en occidente, la mayoría de los trabajos actuales de explicación histórica representan un ejercicio de lógica aplicada: arrancan de la idea general de la explicación y la aplican de una u otra manera a la explicación histórica, mostrando en qué medida se aparta de los modelos comunes, lo que poco contribuye a

11 K. Popper. *Op. cit.*, pp. 147-149.

12 Véase E. Ryding. *Op. cit.*, pp. 63-79.

13 M. White. *Foundations of Historical Knowledge*, New York-London, 1965, pp. 16, 28, 85, 181.

la comprensión de su naturaleza y métodos de aplicación¹⁴. Los mencionados puntos de vista niegan, en rigor, la propia posibilidad de la historia como ciencia, justificando la orientación puramente empírica de los estudios históricos, la cual, según el propio Marrou y otros muchos historiadores, ha quitado a la historia su anterior papel de "preceptora de la vida" para convertirla en patrimonio de un reducido grupo de profesionales.

En tales circunstancias, aquellos historiadores burgueses que se preocupan por los destinos de la ciencia se ven obligados a buscar nuevos caminos para esclarecer las regularidades históricas empleando, en particular, el método de análisis estructural de las integridades sociales. R. Brown, verbigracia, después de examinar los métodos de explicación existentes en las ciencias humanísticas concluye que ninguno de ellos es exhaustivo porque no implica la formulación de una teoría; a su juicio, contribuiría mucho a crearla la elaboración de los métodos de comparar el desarrollo de las instituciones, fenómenos, etc. en el marco de los sistemas sociales correspondientes, pues con ello sería más fácil identificar las leyes de los mismos¹⁵. A. Toynbee sostiene que el método más correcto de explicación de un fenómeno social consiste en determinar su lugar en un gran sistema social, que no puede ser comprendido sino por medio del estudio comparativo de su estructura y de los procesos que se operan en ella, así como de las estructuras de los procesos inherentes a otros sistemas¹⁶. Esta tesis inspira más o menos a todos los partidarios burgueses del estudio comparativo de las culturas o civilizaciones. Algunos de ellos emplean el método inductivo o sintético, es decir, destacan cierto número de elementos y sus interconexiones, comunes a sistemas diversos, construyen de ellos modelos tipo sujetos a determinadas reglas, regularidades y leyes. Otros se valen del método deductivo o analítico, fundado en el concepto de una integridad histórica que difiere de la suma de sus elementos y les precede lógicamente e históricamente. Puesto que las propiedades de tal integridad no pueden deducirse de la suma de propiedades de los elementos, se llega a conocerlas mediante el paso de estructuras íntegras a sus componentes por el método de análisis, comprobando luego los resultados de la deducción por una síntesis nueva más completa. La aplicación concreta de estos métodos está muy poco elaborada todavía, aunque un número creciente de historiadores reconocen la necesidad de su empleo, tanto para establecer regularidades generales como para interpretar fenómenos históricos¹⁷.

Los historiógrafos burgueses contraponen frecuentemente a la interpretación causal la explicación por el método de análisis estructural, considerando que ésta es más flexible, da campos más anchos a lo particular y vale y, al

¹⁴ Véase W. Gallie. *Op. cit.*, pp. 10-19.

¹⁵ R. Brown, *Explanation in Social Science*, Chicago, 1964, pp. 190-193.

¹⁶ A. Toynbee. *A. Study of History*, Oxford, 1961. Vol. XII, pp. 27, 165, 167.

¹⁷ Véase O. Anderle. *Die Geschichtswissenschaft in der Krise, Festgabe Lortz*, Vol. II, Baden-Baden, 1958; J. Vogt. *Geschichte des Altertums und Universalgeschichte*, Wiesbaden, 1957, S. 30.

mismo tiempo —a diferencia del indeterminismo—, traza determinados límites de funcionamiento y desarrollo de un sistema, haciéndose posible por tanto revelar las regularidades del mismo¹⁸. Tal contraposición es falsa por su propia esencia, ya que los nexos estructurales (ya sean genéticos, funcionales u otros) son, en última instancia, causales (si no se entiende bajo causalidad únicamente la hilera de causas superficiales). Por la misma razón, el empleo del método estructural enriquece, en realidad, el análisis causal, pues la identificación de la estructura que define todas las esferas de la vida social permite ver su unidad tras la abundancia aparente de formas, hace posible investigar cada fenómeno en su contexto, evidenciando cómo influye en otros fenómenos de esferas distintas y cómo está influido por éstos, y contribuye a determinar el lugar de diversos factores en toda la jerarquía de los elementos estructurales y también a conocer cómo se mueven en su conexión recíproca, y no bajo la acción de una causa sola. Para demostrar la influencia del análisis estructural se alegan a menudo los trabajos del científico francés J. Dumezil, quien trataba de explicar varias instituciones sociales y religiosas de la India, Grecia y Roma sobre la base de la estructura que atribuía a la visión del mundo propio de los pueblos indoeuropeos y que debía reflejarse en sus conceptos del Cosmos, de la sociedad, del Estado y de la religión¹⁹. Pero este ejemplo muestra, precisamente, que los teóricos burgueses buscan las más de las veces la base de la estructura, el factor de su formación, el elemento que la forma, en la esfera de la conciencia. Esto es típico sobre todo para las tendencias derivadas del estudio comparativo de las culturas (de ello hablaremos con mayor detalle a continuación). Pero de ahí no se infiere que sea vicioso el propio método, que los marxistas enfocan desde posiciones por completo distintas.

La aplicación marxista al análisis estructural de la historia

El enfoque marxista abre vastos caminos para investigar la correlación e interacción de todos los sistemas que componen una sociedad. Sin embargo, el método estructural comporta grandes dificultades por no haberse elaborado aún el modo de aplicar concretamente a la historia sus principios generales. La primera dificultad surge cuando se trata de encontrar el elemento que forma la estructura, o sea, el factor de la estructura de cada sistema social dado.

Como hemos señalado ya, muchos teóricos burgueses lo buscan en la esfera espiritual, en el sistema de verdades, valores y percepciones del mundo, los cuales desempeñan efectivamente cierto papel en el análisis de los sistemas de cultura espiritual y sus componentes, pero no permiten explicar de manera satisfactoria la conexión de la estructura económico-social de la sociedad con

¹⁸ Véase, por ejemplo, *The Problems of Civilizations, Reports of the First Synopsis Conference of the S. I. E. C. C.*, Ed. by O. Anderle, London-Paris, pp. 135-139, 376-379.

¹⁹ J. Dumezil, *Les dieux des indoeuropéens*, Paris, 1952.

su cultura espiritual. A nuestro juicio, el factor determinante de la estructura lo constituyen las relaciones de producción, especialmente las formas de propiedad. Nos corrobora en esta opinión la conocida definición de Marx, según la cual la estructura económica de la sociedad es el conjunto de las relaciones de producción cuya expresión jurídica son las relaciones de propiedad. Pero aquí caben las dos preguntas siguientes: ¿determinan estas relaciones la estructura por completo, o bien pueden originar sistemas de estructura distinta? y ¿cómo se debe explicar las sociedades en que existen estructuras diferentes, sin que ninguna de ellas pueda calificarse de determinante (por ejemplo, el Imperio Romano en su periodo postrero)?

La primera pregunta admite, al parecer, una sola respuesta: determinadas formas de propiedad condicionan bien la ausencia de explotación, o bien una forma determinada de ésta, la de apropiación del plusproducto, que, como dijera Marx, distingue la formación económica de una sociedad, y por tanto, toda su estructura, aunque pueden siempre conservarse en la misma sociedad restos de otras formas de propiedad y de sus relaciones correspondientes o aparecer gérmenes de otras distintas.

La segunda pregunta es mucho más compleja, de ahí la frecuente opinión de que el enfoque sistemático-estructural vale para las sociedades simples (homogéneas) y no vale para las complejas (heterogéneas). Pensamos, empero, que ésta no es una dificultad insuperable. Puesto que las sociedades heterogéneas constan de muchos sistemas complejos, la identificación de sus estructuras y de las del sistema en su conjunto puede en una u otra medida ayudar a establecer cuáles de los vínculos tienen mayor perspectiva y son obligatorios para el funcionamiento y desarrollo de una sociedad y su paso eventual a estructuras superiores, más determinadas y estables.

Es difícil también revelar el carácter de los vínculos de una u otra estructura, ya que éste determina los rasgos específicos de la misma; los elementos pueden ser comunes a varios sistemas (v. gr.: en casi todas las sociedades precapitalistas encontramos elementos de la esclavitud y del trabajo asalariado, como asimismo diversas formas de dependencia territorial y personal), pero el carácter de su vinculación con otros y con todo el sistema será distinto, lo que denota la diferencia de estructuras.

Las ciencias físicas y biológicas tienen elaborados los tipos de conexión, las formas de acción recíproca (por ejemplo, los vínculos de atracción y repulsión) de elementos y sistemas, pero no se ha hecho lo mismo en la historia. El historiador soviético M. Barg ha propuesto especificar los vínculos funcionales, que condicionan el funcionamiento del sistema, los genéticos y los transformadores, que caracterizan los estados pasados y futuros del mismo²⁰. Este procedimiento es muy importante, pero tampoco él supone la especificación de los vínculos que determinan el carácter peculiar de un sistema concreto. Pensamos que aquí es posible un doble enfoque. Por una parte, se puede

²⁰ M. A. Barg. "El análisis estructural en la investigación histórica", *Voprosy filosofii*, 1964, No. 10, pp. 86 y 87 (en ruso).

hablar de los nexos, de su combinación, su equilibrio y su preponderancia dentro de un sistema o entre varios sistemas, que determinan el carácter de un sistema, su tipo y sus particularidades. Así son, por ejemplo, los vínculos económicos y políticos (incluyendo convencionalmente en estos últimos la coacción extraeconómica directa) entre el propietario de medios de producción y el productor directo, entre las células y las esferas de producción y entre los grupos sociales, los Estados y ciudadanos. Pueden revestir un carácter combinado con predominancia de uno u otro tipo. En cuanto al mundo antiguo, vemos tal combinación en los nexos del amo con el esclavo arrendatario de tierra o de taller y del patrono con el manumiso cargado de prestaciones, así como en las conexiones de la ciudad-Estado antigua, que en su calidad de propietario supremo de la tierra constituía un importante elemento de las relaciones de producción. El carácter del enlace puede variar dentro de un mismo sistema bajo la influencia de factores exteriores e interiores y de elementos nuevos; en la edad antigua, por ejemplo, el desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles acentuaba la componente económica de los lazos. Sin embargo, estos cambios tienen determinado límite, cuyo traspaso deforma y, luego, destruye la estructura. Se puede tratar de especificar los vínculos peculiares y sus combinaciones en cualquier sistema integrante de un todo social. El sistema de la ciencia, por ejemplo, supone las conexiones de concepción del mundo, cognoscitivas de carácter práctico y su combinación. La preponderancia de las primeras en la ciencia antigua determinó el papel rector de la filosofía, así como el desplazamiento de la ciencia por la teología en cuanto ésta empezó a responder a la nueva concepción del mundo.

Ahora bien, ¿qué es lo que condiciona la correspondencia general recíproca entre los sistemas integrantes de una sociedad? ¿Por qué cada esfera suya tiene rasgos comunes con las demás, como, por ejemplo, cualquier sección horizontal de un cilindro contiene líneas curvas y cualquier sección de un prisma presenta líneas rectas? Esta correspondencia viene condicionada, al parecer, por el segundo aspecto del carácter de los vínculos, que depende del factor determinante de la estructura del sistema y se manifiesta en todas las partes integrantes de éste. Puede considerarse convencionalmente que aquí se trata de los vínculos colectivistas e individualistas en sus combinaciones. En el mundo antiguo encontramos precisamente una combinación del carácter colectivo e individual de los vínculos, la cual lo penetra de abajo-arriba, desde la forma antigua de propiedad, determinada por la unidad y el mutuo condicionamiento de la propiedad privada y la colectiva (estatal), hasta la religión en la que el culto obligatorio sancionado por la colectividad civil se compaginaba con el pleno libre pensamiento individual e incluso el ateísmo. Pero también en este caso, el carácter de los nexos determinaba los límites de conservación de la estructura. A pesar de las oscilaciones entre el colectivismo y el individualismo, el uno no podía desplazar por completo al otro dentro de la estructura antigua. ¿En qué medida cabe estimar que el tipo de conexiones vigente en cada uno de los subsistemas viene condicionado por

el inherente al sistema en su conjunto? Tal dependencia existe probablemente. En nuestro caso, el doble carácter de los vínculos, que penetra todo el sistema, se deja sentir en el carácter análogo de los lazos concretos y más particulares de diversos subsistemas, por ejemplo, de las mismas conexiones económicas y políticas, que no se funden, a diferencia de como ocurrió en las sociedades basadas en la propiedad comunal, ni se separan por completo, como sucede en las sociedades basadas en la propiedad privada plena, donde la economía pasa a ser autónoma. Es de notar que para ambos tipos de enlace entre lo general y lo particular (concreto) existe un límite más o menos análogo de cambio, cuyo traspaso implica la deformación y ruina de toda la estructura.

Tratemos ahora de esclarecer qué provecho podemos sacar de los conceptos *sistema* y *estructura*, desde el punto de vista de la explicación histórica. Notemos ante todo que estos conceptos determinan el lugar y la significación de los elementos de diversos sistemas, y, por tanto, permiten compararlos, excluyendo al mismo tiempo la modernización o aplicación de las regularidades de un sistema a otro. Por ejemplo, el elemento, o mejor, microsistema *señor-esclavo* del sistema esclavista (entendiéndose por esclavo, según la interpretación "clásica" de este término, el productor directo, desprovisto de los medios de producción y de los derechos jurídicos y civiles, que es propiedad absoluta de su dueño) está determinado siempre por el nexo de coerción y violencia directa del primero respecto al segundo. De ahí provienen los rasgos comunes inherentes a estas relaciones, dondequiera que surjan. Pero una vez incluido en calidad de elemento estructural en otros sistemas, el microsistema en cuestión adquiere un significado distinto. En el sistema en que predominan las conexiones colectivas, comunales, y no se han desarrollado elementos tales como la división social del trabajo y la economía mercantil, el elemento *señor-esclavo* no es necesario ni influye mucho sobre toda la estructura, y la situación del esclavo depende de diversas causas concretas. En el sistema del capitalismo (v.gr., en los EU), cuando existe el mercado capitalista mundial y el poseedor de esclavos desempeña el mismo papel que el empresario capitalista —es decir, procura ampliar incesantemente la producción y acelerar la rotación del capital—, este elemento tampoco es necesario y caduca con más o menos rapidez, mientras que la explotación del esclavo cobra la forma más cruel e ilimitada. Como dijera Marx, el esclavo es allí un capital constante, asemejándose a una máquina que, a medida que se desgasta y envejece, es sustituida por otra más perfecta; el mismo esclavo crea el valor de cambio que compite en el mercado mundial con el creado por el obrero libre.

En el mundo antiguo, el carácter específico de la forma antigua de propiedad, que imposibilitaba por completo la amplia explotación de conciudadanos, hacía del esclavo un elemento necesario; la esclavitud fue desarrollándose paralelamente al progreso de las relaciones monetario-mercantiles y ejerció una influencia enorme sobre todo el sistema. A diferencia de la plusvalía, el

trabajo excedente del esclavo era apropiado en la forma estable de ingreso²¹, porque la producción estaba destinada a reproducir las viejas relaciones, a incrementar, según Marx, el valor de uso, y no el de cambio. En consonancia con el doble carácter de los vínculos inherentes a la forma antigua de propiedad, el ingreso obtenido del trabajo de los esclavos se distribuía entre la satisfacción de las necesidades del esclavista (tanto personales como originadas por el desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles) y de toda la colectividad civil (trabajos públicos, necesidades militares, distribuciones, etc). De ahí que toda la colectividad de ciudadanos estuviera directamente interesada en la rentabilidad de las haciendas y se promulgaran leyes que permitían desposeer de tierra a quienes no la cultivasen, limitaban los gastos en objetos de lujo, etc.; por ello se explica también el que la opinión pública considerara como buenos ciudadanos a los amos hacendosos y agricultores asiduos. Y por cuanto se reconocía unánimemente que el estado físico (y, más tarde, moral) de los esclavos constituía una premisa importantísima para la prosperidad de la economía, por la misma razón la religión, la opinión pública y, con el desarrollo de la esclavitud, la ley censuraba y restringían el trato brutal de los mismos. Es curioso notar que en Sicilia, por lo visto, la arbitrariedad de los esclavistas estaba menos limitada que en cualquier otra región de la República Romana; de ella, precisamente, llegaron todos los datos sobre la situación horripilante de los esclavos, que se suele aducir en los cursos de historia generales. Mientras tanto, según Marx, Sicilia era el único territorio del mundo antiguo que se puede comparar en cierto grado con un país capitalista, pues como tributaba una parte de sus granos a Roma, su agricultura se orientaba hacia la exportación²². Y como quiera que la estructura de la economía siciliana se aproximaba a las existentes en las regiones esclavistas del mundo capitalista, el elemento señor-esclavo ocupaba en ella un lugar análogo. En los demás casos, empero, es ilegítimo juzgar de él por analogía con la esclavitud de la época moderna, como se hace a veces.

La explicación a base de los vínculos estructurales puede ampliar considerablemente nuestras nociones de los objetos de estudio. Por ejemplo, se ha discutido repetidas veces el problema de por qué no se efectuó en el mundo antiguo una revolución industrial, aunque se despojaba de tierra a los campesinos, se concentraban los medios de producción y la ciencia estaba a punto de crear máquinas (se conocía ya la acción del vapor, se ideaban autómatas, etc.). Las explicaciones que se dan sobre este particular se reducen más o menos a lo siguiente: las máquinas no cuadraban con la esclavitud, ya que el esclavo no interesado en el trabajo no las emplearía con el debido cuidado;

21 El término *ingreso* se emplea aquí convencionalmente, como algo distinto a la renta y a la plusvalía, puesto que nuestra ciencia no tiene ningún término adecuado para definir la forma de apropiación del trabajo excedente del esclavo. El ingreso (proveniente de la tierra, de los oficios, del comercio o de la usura) fue el término más usado por el pensamiento económico de la Edad Antigua para designar los intereses por los medios invertidos en una empresa. El ingreso obtenido del trabajo de esclavos se consideraba en el contexto de otros ingresos posibles del mismo género.

22 Véase C. Marx. *El Capital*, México, F.C.E., 1964, t. III, p. 729.

no se tenía necesidad de máquinas, porque el trabajo de esclavos era suficientemente barato para ampliar la producción incrementando el número de éstos e intensificando su explotación, sin ningún perfeccionamiento técnico; el desdén de los libres por el trabajo y la actividad práctica impedía el desarrollo de la creación técnica; el estilo general de la civilización antigua y su "clima cultural" no favorecían el progreso técnico.

Todas estas explicaciones son más o menos verídicas, pero cualquiera de ellas puede ser impugnada. El propio "clima cultural" necesita una explicación. El desdén de las clases superiores por el trabajo y la actividad práctica fue típico también para la sociedad feudal, sin que por ello dejara de nacer de sus entrañas la industria. En cambio, las clases productoras del mundo antiguo, incluyendo una parte de los intelectuales, tuvieron en alta estima el trabajo, aunque fuese puramente manual. (Son muy significativos en este aspecto los criterios del célebre médico Galeno, quien destacaba a los hombres instruidos, a los científicos y los artesanos hábiles, en contraste con los holgazanes, y encarecía a un esclavo experto en su oficio, cuyo precio ascendía a diez mil dracmas, comparándolo con un señor que no sabía ni valía nada). Es muy relativo también la idea de que el trabajo de esclavos costaba poco. Los esclavos eran baratos sólo en algunos periodos, cuando se vendían grandes masas de prisioneros; en general, costaban muy caro (sobre todo los calificados), y difícilmente podría probarse que la compra y el mantenimiento de un esclavo calificado suponían menos gastos que el salario de un obrero del tiempo de la revolución industrial. Además, encontramos en diversas fuentes no pocos testimonios de que sectores considerables de las sociedades griega y romana se oponían al crecimiento desmesurado del número de esclavos y al empleo masivo de su trabajo; por cierto que ellos se habrían mostrado favorables a la reducción de su número a cuenta de las máquinas. La más convincente es la consideración sobre la falta de interés de los esclavos en su trabajo, apoyada, en particular, por la experiencia práctica de las plantaciones esclavistas norteamericanas. Pero aquí se debe tener presente que en la Edad Antigua, la situación era distinta. En primer lugar, porque junto con los esclavos trabajaron los libres, interesados en el aumento de la productividad. En segundo lugar, porque desde tiempos muy remotos se practicó en los oficios y, después, en la agricultura el arriendo de talleres y parcelas a esclavos; los arrendatarios estaban muy interesados en hacer más rentable su taller o parcela y, por tanto, en elevar la productividad del trabajo. Así, pues, el microsistema señor-esclavo no nos proporciona la solución definitiva del problema planteado.

El caso será distinto si enfocamos dicho problema en relación con todo el sistema. El funcionamiento de la ciudad-Estado, como encarnación económica, social y política de la forma antigua de propiedad, presuponia la reproducción de los vínculos de este sistema, es decir, la existencia de una conexión doble —la económica y la política— entre el ciudadano y la colectividad civil (Estado). El carácter de los vínculos imponía determinadas obligaciones a cada

ciudadano y al Estado. Este debía mantener por todos los medios posibles (guerras por la conquista de territorios y valores materiales y su distribución entre los desposeídos, colonización, límite máximo de posesión de tierras, regulación de los precios, impuestos sobre los ricos, entregas materiales directas a los pobres y remuneración de los ocupados en los trabajos públicos) la igualdad económica relativa de los ciudadanos o, en todo caso, asegurarles el mínimo de vida, pues de otro modo, la composición económica de esta vinculación habría desaparecido, y la estructura habría dejado de ser la misma.

El desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles como elemento originario del sistema acentuó el significado de los vínculos económicos entre sus distintos componentes: la agricultura y los oficios, sectores de producción principales; los poseedores de tierra y los arrendatarios o trabajadores asalariados; los esclavistas y una parte de los esclavos, los patronos y los manumisos, etc. Este proceso influyó enormemente sobre todas las esferas de la vida y todas las relaciones, incluyendo la estratificación de la propia ciudadanía, pero no pudo suprimir las conexiones básicas del sistema. Por tanto, tampoco podían deslindarse completamente los nexos económicos y políticos. Y sin esta división no era posible ni la conversión del Estado en superestructura en forma pura ni la "revolución industrial" que en las condiciones de propiedad privada sobre los medios de producción tiene por resultado inevitable el desplazamiento de muchos ciudadanos de la producción (resultado análogo al que tuvo el desarrollo de la esclavitud), y más aún, la supresión de sus medios mínimos de subsistencia y su conversión en objeto de explotación ilimitada por parte de otros ciudadanos, en mercancía. La conocida anécdota acerca del emperador Vespasiano muestra nitidamente como se interpretaba tal posibilidad en la conciencia de un representante del Estado antiguo. Cierta persona propuso a Vespasiano una máquina que había inventado para transportar columnas y bloques pesados en las obras de restauración del Capitolio; el emperador recompensó al inventor, pero renunció a la máquina, porque su empleo privaría de ingreso a los plebeyos ocupados en las obras.

Por ello, evidentemente, en el mundo antiguo se hizo muchísimo para perfeccionar la calidad y variar el surtido de la producción de la agricultura y de los oficios (lo que tendía a incrementar su valor de uso) y muy poco para elevar la productividad (aumentar el valor de cambio). El primer objetivo se conseguía mediante la acumulación de experiencias, la progresiva especialización y la elevación correspondiente de la calificación de los trabajadores, la cooperación y el perfeccionamiento orgánico del trabajo, es decir, empleando los métodos que no implicaban el desplazamiento de mano de obra de la producción. El desarrollo de estos métodos estaba limitado por la falta de interés de los esclavos en su trabajo, por la actitud incrédula y recelosa de los señores hacia los esclavos y plebeyos particularmente hábiles e iniciadores (de ahí el conocido aforismo: "Es nocivo y peligroso que un inferior supere por su parte a los demás"), por las dificultades de producción y polí-

ticas que surgían al intentarse una producción con fundamento en el trabajo de esclavos y por la reducida capacidad del mercado, siendo de notar que todos estos factores existen también en una u otra medida en las demás sociedades basadas en la producción simple de mercancías con un gran peso relativo del trabajo forzado. Para alcanzar el segundo objetivo había que elevar verticalmente la productividad del trabajo, en particular, por medio de un perfeccionamiento considerable de los instrumentos de producción y el empleo de máquinas, pero este proceso estaba limitado por toda la estructura del mundo antiguo. Aquí no basta con indicar la falta de interés de los esclavos en su trabajo; los vínculos estructurales muestran que el desarrollo de la producción dependía del carácter del sistema social en su conjunto.

Los nexos estructurales parecen ser útiles también para el análisis de la correlación entre el modo de producción y la cultura espiritual. Decir que los cambios en la filosofía o la religión antiguas obedecían exclusivamente a las necesidades de la economía esclavista significa dar una explicación primitiva y poco convincente. Parece conveniente tomar como punto de partida la función de los subsistemas superestructurales destinada a asegurar la actividad de todo un sistema, el carácter de los vínculos determinantes de éste. En el mundo antiguo, por ejemplo, todo el sistema estaba orientado hacia la reproducción de las relaciones viejas, lo que condicionaba la apelación a la "antigüedad", a las "costumbres ancestrales", etc. El progreso y los cambios originaban una tensión constante, hacían que lo nuevo se disfrazase de lo viejo. Los sistemas de valores, llamados a ser un factor conservador, seguían por largo tiempo sin cambios exteriores, aunque su contenido cambiaba en realidad. Puesto que, en la Edad Antigua, la reproducción de las relaciones de la polis determinaba su primacía en la jerarquía de los valores, se destacaba a primer plano el problema "del mejor Estado", el más idóneo para satisfacer las demandas materiales y espirituales de los ciudadanos; de un Estado que encarnase "la armonía perfecta del Cosmos", cuyo conocimiento era el objetivo principal de la filosofía y corroboraba las generalizaciones filosóficas de la ciencia, que en la jerarquía de los sistemas de cultura antigua ocupaba un lugar distinto al que ocupa actualmente.

De ahí toda la escala de virtudes cívicas y el ideal de un ciudadano armónicamente desarrollado, capaz de servir al Estado con igual eficacia en todas las esferas de la vida de éste. Por ello se explica también el hecho de que la religión fuera considerada como una fuerza destinada a cimentar la colectividad civil y sus diversas instituciones, por lo que su papel cual forma de relaciones sociales antiguas se presentaba y se implantaba en la conciencia con particular diaphanidad. Allí la religión no entraba en una pugna con otros sistemas, no pretendía al monopolio ni tampoco la primacía o la encarnación de la sanción suprema que incumbía al Estado. La función de la cultura espiritual determinaba sus elementos y el carácter de los vínculos. La dualidad de éstos repercutía en la correlación y el mutuo condicionamiento de lo colectivo y lo individual. La libertad personal y la cívica, los valores individuales

y colectivos estaban mutuamente condicionados. El "juicio personal", el veredicto de la conciencia de una persona no se contraponía al juicio colectivo, porque las obligaciones del individuo coincidían con las del ciudadano. Un individuo podía equivocarse en la elección del camino, sufrir un castigo o ser desterrado, pero no por ello se cubría de desdoro si aspiraba efectivamente a ser útil para sus conciudadanos. Lo oprobioso era subordinar el interés público al suyo propio. Por ello, el héroe antiguo está siempre al servicio de una colectividad, y nunca es un "superhombre" ensimismado. De ahí, digamos de paso, el criterio de que el crimen y la explicación no son un pecado, un conflicto con la conciencia propia, sino una violación de valores colectivos y una reconciliación con ellos por uno u otro procedimiento.

En consecuencia, la antigüedad desconocía la novela psicológica basada en un conflicto interior, aunque algunos escritores sabían penetrar profundamente en la psicología humana, y la historia predominaba en la literatura grecorromana, cuyos héroes eran bien colectividades civiles en su conjunto o miembros de ellas, que encarnaban los juicios colectivos sobre la virtud y el vicio y se manifestaban en conflictos exteriores sólo contrastados por las emociones interiores: el héroe reprimía o no reprimía su interés personal contrario al de la sociedad.

El mismo carácter doble de los vínculos se observa en cualquier esfera de la cultura. En el arte se manifestó bajo la forma de interpretar lo singular como expresión de lo general, y en la religión, la filosofía y los credos políticos, como estatuto igual de las convicciones individuales y las prescripciones del Estado, como libertad de las primeras y respeto pertinente a las segundas, lo que excluía el conflicto entre lo individual y lo social y aun la lucha por las libertades (tal como se entendía en el período de la lucha de la burguesía contra el Estado absolutista y la iglesia), presuponiendo, en cambio, la lucha por la máxima difusión de los derechos civiles y de la libertad que concedían.

A pesar del conservadurismo de la cultura antigua, su estructura fue cambiando gradualmente para adaptarse a los cambios reales que se operaban en todo el sistema social. Mas como tal adaptación no podía ser infinita, llegaba el momento en que aquélla se deformaba y se destruía. Augusto intentó, bajo la consigna de restablecimiento de la república y de las "costumbres ancestrales", adaptar la vieja estructura de la ideología y la cultura romanas a los elementos nuevos, de los que era el más importante el propio emperador, sustituyendo el "gobierno del pueblo" por el del emperador a que el pueblo había transferido supuestamente su posición soberana en el Estado, su "majestad". Pero esta suplantación socavaba el viejo carácter de los vínculos, reduciendo en gran medida la significación de su componente colectiva, pues el emperador se encontraba por encima de la colectividad, y sus súbditos tenían con él una actitud mucho más individual, personificada, que la del ciudadano respecto a la ciudad-Estado. Esta relación nueva se expresó en el culto al emperador, resultando el cambio gradual de la jerarquía de los sistemas

culturales: en lugar de la historia y la filosofía, dedicadas a buscar el Estado ideal como componente orgánica del "Cosmos ideal", iba a presidirlos la religión que vinculaba a los emperadores con los dioses y a los súbditos con los emperadores. El Estado y la religión se fueron compenetrando mutuamente, con que la desobediencia al emperador pasaba a ser más que delito de alta traición: un sacrilegio.

El desequilibrio creciente entre lo colectivo y lo individual, a favor de este último, originaba conflictos entre ellos y estimuló el desarrollo gradual, aunque incompleto, de elementos incompatibles con la vieja estructura: el "juicio personal", el concepto de la libertad personal, la fe personal, la conciencia, el pecado. Las posibilidades de la estructura estaban agotadas. Fue desapareciendo el estímulo para servir a sus valores, y también, por consiguiente, el móvil de la creación. El progreso se trocó en estabilización, y ésta, en retroceso. Se evidenció con particular relieve el carácter inadecuado de los viejos valores, que entraban en una contradicción flagrante con la realidad. Esto dio lugar a una violenta protesta contra los mismos que, empero, quedó en los límites de la estructura que los había engendrado y siguió existiendo aún en la época de la ciudad-Estado, en que la jerarquía de los sistemas culturales estaba coronada por la filosofía social y política, la lucha se libró en torno a los problemas políticos y sociales; bajo el imperio, en cambio, al ocupar la religión un lugar predominante, pasaron a constituir el campo de batalla las cuestiones religiosas. La religión sirvió de base para negar todos los valores viejos, primero, y empezar a crear después otros nuevos que iban a determinar la estructura de nuevos sistemas de cultura espiritual.

Así, pues, la estructura de la cultura espiritual, determinada en última instancia por la de toda una sociedad, determina a su vez la forma de los conflictos sociales. Las manifestaciones reales de éstos —por ejemplo, en el Imperio Romano, diversas tendencias religiosas y filosófico-religiosas dentro y fuera del cristianismo— podían ser muy diversas, y la victoria definitiva de una u otra tendencia podía obedecer a muchas causas concretas, pero su carácter general estaba determinado por la estructura del sistema, por la jerarquía y los vínculos de los subsistemas. Este ejemplo muestra con particular relieve las ventajas del análisis estructural. En efecto, es posible explicar aisladamente, verbigracia, por qué el cristianismo se impuso al mitraísmo, o el cristianismo ortodoxal al agnosticismo, pero, al hacerlo así, no se revela por qué el factor determinante de la lucha de clases en el Imperio Romano fue tomando cada vez más la forma de lucha religiosa. Una explicación que se limite al subsistema dado y no se atenga a todo el sistema atribuirá este hecho a la decepción de las clases inferiores en la lucha política después de haber sido aplastadas las insurrecciones de esclavos y pobres en el periodo final de la República, a la búsqueda de consuelo religioso como remedio contra las duras condiciones de vida y a las represiones gubernamentales; pero ésta será una explicación parcial y en muchos casos poco convincente, pues la vida de los pobres y esclavos fue dura también en las épocas anteriores de

la historia del mundo antiguo, las represiones no habían detenido la propagación del cristianismo ni impidieron más tarde el desarrollo de diversos movimientos heréticos, etc. En cambio, los vínculos estructurales, que no explican cada hecho concreto, permiten identificar ciertas regularidades generales inherentes a la etapa dada del desarrollo histórico de un país, a la luz de las cuales se debe buscar el lugar y el significado de los fenómenos y procesos de una u otra integridad social y explicarlos correspondientemente (por ejemplo, los movimientos religiosos pueden ser un factor reaccionario en un sistema y progresista en otro).

Y por último, el carácter de los vínculos, la estructura, puede en cierta medida dar una idea del movimiento de un sistema en su conjunto. Así, el doble carácter de los vínculos de la forma antigua de propiedad supuso desde el mismo principio determinado nivel de la producción mercantil de la economía. Y la producción mercantil, concomitante inevitable de la propiedad privada, conducía lógicamente a la diferenciación material. Puesto que la igualdad económica de los ciudadanos era una condición indispensable de equilibrio del sistema, la guerra asumía la función de medio para adquirir tierras y valores materiales (y no sólo esclavos, como se suponía a menudo) a fin de distribuirlos entre los desposeídos. Cabe decir que los lazos de la ciudad-Estado con el mundo exterior revestían entonces el carácter de repulsión. La guerra restablecía en cierto grado el equilibrio del sistema, pero, al mismo tiempo, acentuaba la diferenciación social, el aumento de la producción mercantil y el papel de la esclavitud; por consiguiente, se incrementaban también las necesidades particulares y colectivas que, como hemos tratado de probar más arriba, no podían cubrirse por medio de la reproducción ampliada en el marco del sistema dado y exigían la afluencia continua de valores materiales desde el exterior.

Por otro lado, la guerra hacía que la ciudad-Estado vencedora o vencida pasara a ser elemento de un supersistema nuevo, mucho más complejo, junto con otros elementos de estructuras distintas. En el Imperio Romano figuraban entre tales elementos diferentes tipos de comunidad y las tierras eximidas de los poderosos, cuyos agricultores se encontraban en diversos grados de dependencia. En esta coyuntura se hizo posible la reproducción múltiple de estructuras urbanas en las numerosas ciudades nuevas, lo que contribuía a reforzar el sistema dado, pero al mismo tiempo se dio lugar al desarrollo de vínculos nuevos entre el imperio y lo que antes era su medio exterior. No se trataba ya sólo de vínculos de repulsión, sino también de los de atracción política y económica (fortaleciéndose al principio los segundos), tanto entre sistemas como dentro de cada uno de ellos, especialmente dentro de la ciudad. Sin embargo, según adelantábamos, los nexos económicos no podían vencer por completo en el sistema dado, pero su preponderancia excesiva deformaba y recargaba toda la estructura. Marx señalaba, en el ejemplo del Imperio Romano, que con el desarrollo insuficiente de la fuerza productiva del trabajo social, la sustitución completa de la economía natural por la monetaria pare-

cia imposible; y la intensificación de los vínculos económicos presuponia precisamente el paso a la economía monetaria.

Al mismo tiempo se fueron transformando los nexos políticos, típicos para la ciudad-Estado independiente. Entre los manumisos y esclavos creció el número de quienes eran súbditos no sólo de sus señores, sino también del emperador, y no sólo miembros de una familia, sino de todo el Estado, con el que las familias estaban vinculadas ya mucho más estrechamente que en la polis independiente.

Por otro lado, el medio exterior convertido en parte del sistema dejó de asegurar la afluencia de valores indispensables para el mantenimiento de vínculos económicos y políticos dobles entre la ciudad y el ciudadano. El aumento irrevocable de la diferenciación social hacía surgir haciendas enormes, incompatibles con la estructura de la forma antigua de propiedad asociada a la explotación de los esclavos, ya que la gran producción esclavista no era posible en aquellas condiciones. La gran propiedad agraria pudo subsistir únicamente en combinación con la pequeña hacienda de agricultores dependientes, pero la estructura urbana impedía la formación de premisas para su desarrollo. No surgían en ella vínculos personales inmediatos entre el propietario de tierra y el colono, porque éste seguía siendo ciudadano de la urbe. Tampoco podía convertirse en campesino dependiente el esclavo adscrito a la tierra porque, fuera como fuere el modo de explotación y a pesar de la perfilada vinculación de los esclavos con el gobierno centralizado, para la urbe éstos quedaban en propiedad completa del señor (a diferencia de los agricultores sujetos a la dependencia feudal), existiendo esta propiedad al margen de todas las instituciones sociales y jurídicas. La comunidad que se estaba consolidando en algunos sistemas y era indispensable para la pequeña producción agrícola (como dijera Engels, constituía un factor importantísimo de restauración y rejuvenecimiento de la sociedad antigua llegada a un atolladero), pudo reconstituirse en proporciones insignificantes dentro de la ciudad. Dicho atolladero estuvo condicionado por la estructura de la propiedad antigua, incompatible ya con el sucesivo desarrollo, aunque también entorpecido, de otros subsistemas del imperio, coexistentes con aquélla. La tensión de todo el sistema se debía, además, a la diversidad de tipos de vínculos existentes en los subsistemas. En la ciudad antigua, aun modificada considerablemente en el imperio, las conexiones siguieron revistiendo su doble carácter político y económico; en otros subsistemas no estaban diferenciadas (como en las comunidades libres) o se fundaban en la dependencia territorial y personal (como en los latifundios extraurbanos, donde prevalecía el trabajo de diferentes categorías de aparceros cuya dependencia tomaba a menudo la forma de relaciones entre la clientela y el patronato). Sólo después de haberse suprimido la forma antigua de propiedad y las ciudades basadas en ella (lo que no significó, desde luego, la liquidación de la ciudad como tal, sino únicamente el cambio de su base) se abrió el camino para el libre desarrollo de los susodichos sistemas. Los elementos del viejo sistema continuaron inmutables por largo tiem-

po (terratenientes de todo rango, colonos, esclavos, miembros de las comunidades), pero los vínculos cambiaron, tendiendo a la uniformidad, lo que hacía más estable todo el sistema.

Ahora abordemos el problema de la definición del tipo de formación de una sociedad integrada por varios sistemas de diferente estructura. Generalmente, en este caso tratamos de identificar la forma de explotación predominante, pero esto es a menudo muy difícil. En cuanto al imperio romano en su periodo postrero, existen las dos opiniones siguientes: de que el factor determinante era la esclavitud y de que predominaba el colonato afin a la servidumbre. Los argumentos a favor de la una y la otra parecen ser igualmente de peso. Pensamos que, en este caso, la solución única para toda una sociedad extremadamente heterogénea no existe, porque cada uno de sus sistemas tenía su forma específica de propiedad y su forma de explotación condicionada por aquélla. La rectora fue la que en uno u otro periodo influía sobre otros sistemas tanto como para reestructurarlos, aunque sólo fuera parcialmente. En el imperio, la forma antigua de propiedad fue determinante mientras la descomposición de las comunidades, el fraccionamiento de grandes macizos de tierra y otros procesos semejantes tenían por resultado la formación de ciudades antiguas, pero dejó de serlo en cuanto las estructuras de otros sistemas dejaron de experimentar su influencia y, al contrario, empezaron a influir cada vez más sobre ella, deformándola hasta los últimos límites posibles, lo que implicaba la deformación de todas las esferas de vida de la sociedad: del régimen estatal, del carácter de la lucha de clases, de la ideología y de la cultura. Por tanto, dicha propiedad se estaba convirtiendo en factor del retroceso y debía ser abolida.

Hemos citado ejemplos de empleo posible del análisis estructural en la investigación de las regularidades y explicación de los fenómenos de la historia. Pensamos que tal procedimiento abre perspectivas nuevas para un examen más profundo del carácter determinado de los procesos históricos, ya que deduce consecuencias generales de las condiciones en su conjunto, de su interacción y de la tendencia del desarrollo de un sistema en relación con los límites de sus posibilidades. Estas condiciones explican, precisamente, por qué un mismo factor tiene efectos distintos en diversos casos. La comparación de aquéllos puede ayudar a establecer en cualquier todo social concreto regularidades específicas más particulares que las determinadas por todo el movimiento de la formación económico-social, pero más generales que las identificables con la ayuda de métodos tradicionales.

El movimiento estudiantil-popular: tres respuestas

LEONARDO FEMAT*

I. La iniciativa privada

(26 de septiembre)

Todo comenzó cuando los voceros del sector privado dijeron que el conflicto entre estudiantes y autoridades gubernamentales "no ha dañado la marcha de los negocios ni el prestigio económico en el exterior".

Los entendidos en estas cosas se miraron entre sí, planteándose una serie de interrogantes: ¿y el cierre de comercios durante los disturbios? ¿y los vaivenes en la bolsa de valores? ¿y la creciente demanda de oro amonedado? ¿y las inversiones pospuestas? ¿y la cancelación de depósitos bancarios? ¿y la reducción del índice turístico?

Preguntas sin respuesta que, así, mantienen la imagen ideal de México, el paraíso terrenal

* Estas entrevistas fueron realizadas para una importante revista capitalina que decidió no publicarlas. *Historia y Sociedad* los recoge en sus páginas por considerar que poseen un gran valor documental.

donde nunca pasa nada; donde los augustos defensores del progreso nacional esconden y protegen sus millones mientras la gran prensa, como siempre, calla; donde las demandas del pueblo pueden ser ignoradas.

La realidad, sin embargo, difiere en mucho de las palabras.

El 23 de septiembre, en una entrevista de prensa, el presidente de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Francismo Cano Escalante, declaró que la emisión de bonos mexicanos en Europa "muestra que el comercio, la industria y la banca (del país) no han sido afectados".

No dijo que el secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Medina, tuvo que disipar dudas al respecto a su llegada a Francia, donde fue a firmar el protocolo de un préstamo que, paradójicamente, no pudo sus-

cribir en mayo pasado, durante un conflicto semejante entre estudiantes y gobierno, la llamada Revolución de Mayo.

Tampoco aclaró que, aún sea temporalmente, las actividades comerciales han sido afectadas. Según una encuesta entre quince establecimientos de la Avenida Juárez y de la Avenida Bucareli, las ventas han descendido en un 35 por ciento aproximadamente durante los disturbios registrados en esta ciudad, sobre todo en la rama de artículos de lujo —joyas y pieles finas—. Las ventas de productos alimenticios no han sido afectadas.

Un vocero de la Asociación Nacional de Hoteleros aclaró ante una serie de rumores "infundados" que no se había registrado cancelación alguna de reservaciones de cuartos.

Con todo, el 20 de septiembre, el director de planeación

del Departamento de Turismo, Carlos Oñate Campuzano, informó que el número de turistas había aumentado en los primeros cinco meses del año en un 12.7%, pero que, "inexplicablemente", la tasa de aumento se redujo al 8% en septiembre, índice menor, incluso, al que se había logrado en el mismo mes de 1967 respecto a 1966 que fue del 11%.

Ante la evidente contracción en las operaciones de la Bolsa de Valores de México, —que precisamente a partir del 26 de julio pasado, fecha de iniciación del movimiento estudiantil, mostró una franca tendencia a la baja—, su presidente, Aldo Olivieri, señaló que no había nada de "anormal" en ello. Las operaciones de la bolsa, dijo, muestran de vez en vez este tipo de fluctuaciones.

Unos días después, a través de su boletín informativo, Promociones y Corretajes, S. A., admitió que el leve descenso o "frenada expansión" en las operaciones de la Bolsa de Valores de México era atribuible a los trastornos de índole social registradas aquí desde hace dos meses, "no a condiciones ligadas al desarrollo económico general del país".

Bajo el influjo de este conflicto, explicó la empresa, los precios de las acciones que se negocian en la bolsa, se sitúan a niveles bajos, en relación inversa a los resultados de las

empresas que representan, que por lo pronto son satisfactorios.

Procorsa añadió, en su más explícito boletín informativo en inglés, que las "demostraciones estudiantiles" causaron "inquietud" entre los inversionistas que participan en las operaciones de la Bolsa de Valores de México, lo que produjo una baja de precios y de volúmen en las mismas.

El indicador de la bolsa, señaló, cayó 3.91 puntos "borrando varias de sus recientes ganancias", durante el mes de agosto solamente. Aunque no se esperan actividades estudiantiles de "significativa turbulencia", dijo, "el dinero permanece sensible".

Aldo Olivieri aclaró entonces la situación; declaró que "la gente está desorientada" frente a este conflicto y sus implicaciones y, en consecuencia, no está entregada a las actividades económicas como en "tiempos normales". Esta actitud, recalcó, es resultado de la confusión que reina en torno del problema "porque no se conoce a fondo ni se vislumbra una solución".

Los índices de venta y de utilidades de las empresas, aseguró, son satisfactorios, lo que indica que el factor determinante en las actuales actividades bursátiles no es económico, sino social.

Los miembros del Consejo Nacional de Huelga, que contemplaron ésta y otras situa-

ciones implicadas en el movimiento estudiantil, urgían aún—como hasta la fecha— una solución a sus demandas mientras las bayonetas y los carros de asalto eran preparados para servir como sujetos de la solución y la "incertidumbre" de los ahorradores frenaba su participación en las actividades económicas.

La incertidumbre subió de punto. El 21 de septiembre, el Banco Nacional de México reportó que la compra de oro amonedado había aumentado y, en consecuencia, los precios de compra-venta aumentaron diez centavos; un nuevo aumento, de veinte centavos, fue reportado el 26 de septiembre.

El gerente de la Central de Cambio del BNM aclaró al respecto que "el aumento de la demanda de oro chico debe estar relacionado de alguna manera con los acontecimientos capitalinos, pero no indica intranquilidad...".

Sin embargo, el jefe de información del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), Enrique Angulo, añadió que ese fenómeno "es resultado de factores de incertidumbre, dentro y fuera del país".

El representante en México del Chase Manhattan Bank señaló, por su parte, que en este periodo habían recibido más solicitudes de información financiera internacional que nunca, pero ni una sola para

transferir capitales mexicanos al exterior.

El consejero financiero estadounidense E.S.C. Copock, de visita en esta ciudad, afirmó, al contemplar esta situación, que la depresión de la bolsa de valores y los demás fenómenos obedecen a "incidentes temporales" y que la compañía de análisis financiero que maneja está más optimista respecto al futuro de México que el de Estados Unidos, cuando menos en los próximos cinco años.

Es una "desgracia", dijo, que la gente de México no comparta su optimismo.

En tanto, las autoridades gubernamentales no daban una solución a las demandas de los estudiantes y éstos, con-

cientes de la situación, recordaban los compromisos internacionales de México y los daños que la negligencia estaba causando, en perjuicio, sobre todo, del pueblo trabajador. Los "defensores" del progreso siguen cuidando sus millones.

El economista, Gustavo Romero Kolbeck indicó, que a pesar del optimismo de otros sectores, "es evidente que varias empresas han pospuesto sus planes de inversión y, lo que es peor, que se han cancelado depósitos en bancos y financieras".

—¿Cuál es el monto de esas operaciones? —le pregunté.

—Nadie se lo va a decir; todos los implicados protegerán con el silencio sus inte-

reses. Pero, dígame, ¿qué haría usted con un millón de pesos suyos en esta situación?

El mismo se respondió: "Es lógico que lo convertiría en moneda y se esperaría a que haya una situación mejor. El capitalista es un ser eminentemente miedoso, y este conflicto ha causado inquietud, sobre todo en un país como el nuestro, donde, aparentemente, no pasaba nada, aunque los problemas estuvieran a flor de tierra".

—¿Y los defensores del progreso nacional? —pregunté.

No obtuve respuesta. Tal vez sea porque lo que interesa, ahora —¿siempre?—, es la defensa de sus millones. Las demandas estudiantiles, con todo, no han sido satisfechas.

II. El Consejo Nacional de Huelga

(24 de octubre)

Desde aquella noche de Tlaluelco, la trágica del 2 de octubre, la gente no ha sabido del movimiento estudiantil más que se mantiene en pie de lucha, subterráneamente, pero con signos que demuestran que sus ideas no se liquidan con balas ni con aprehensiones masivas.

Hasta la fecha, el Consejo Nacional de Huelga, órgano directivo del movimiento, ha estado dedicado a reorganizar sus cuadros y a ajustarse con ellos a nuevas tácticas de lu-

cha que, de un lado, superen las condiciones en que ahora tiene que desenvolverse y, del otro, abra las puertas de la participación política a otros sectores de la población que virtualmente, estiman, se sumarán a ellos.

La perspectiva actual del CNH contempla tres hechos de primera importancia:

- El fin de los Juegos de la XIX Olimpiada, que liberará a los sectores en conflicto de las presiones que, por una parte, impidieron llevar la re-

presión a sus últimas consecuencias y, por otra, recibir el aliento de otros sectores populares.

- La reanudación de las clases en las escuelas del sistema básico y medio, que congregará a dos sectores que han permanecido al margen del movimiento, aunque en diversas formas han manifestado su adhesión con el mismo, el magisterio urbano y el estudiantado de las normales rurales.

- La dificultad para concen-



tar un arreglo entre los representantes del CNH y del gobierno, que hasta el momento de escribir este artículo, lunes 28 de octubre, discutían aún la satisfacción de las condiciones previas para establecer el diálogo público entre las partes que representan sobre las demandas estudiantiles.

Los tres hechos dieron pie a una entrevista exclusiva del CNH con el reportero, en un lugar de la ciudad de México.

El reportero halló a los miembros del CNH cuando discutían el camino a seguir ante los giros en las pláticas con los representantes guber-

namentales (Andrés Caso, jefe de personal de Petróleos Mexicanos; y Jorge de la Vega Domínguez, director de Estudios Económicos y Sociales del PRI), quienes han informado a la opinión pública que con la liberación de 84 presos estudiantiles y la solicitud propia para que un número semejante deje las cárceles se ha iniciado ya el "diálogo de hechos" con el CNH.

—¿Es correcta la apreciación de los representantes gubernamentales?

—Muy relativamente —responde uno de los miembros de la comisión nombrada especialmente por el CNH para

hablar conmigo—. El Consejo ha dejado establecido claramente que no es absolutamente intransigente, ante todo absolutamente, pero que hay un punto en el que no está dispuesto a ceder: la liberación de todas las personas detenidas del 26 de julio pasado a la fecha, es condición previa para establecer el diálogo público sobre el pliego petitorio original. La liberación de algunos detenidos y la posibilidad de que otros salgan de la cárcel, no satisface plenamente esta condición.

—Es más —interviene otro de los miembros de la comi-

sión—, con la liberación de una parte de los detenidos, el Estado pretende establecer una diferenciación entre ellos y los que, a su juicio, cometieron “delitos mayores”. Nosotros consideramos, en cambio, que todos los detenidos, sin distinción, son defensores de la libertad y que, como tales, tienen derecho a salir en libertad, sin excepción. Así salieran en libertad el noventa y nueve punto nueve de ellos, no iríamos a las pláticas mientras uno quedara preso.

—Pero, ¿creen ustedes en que aquellas medidas son el primer paso para lograr este objetivo? —pregunté a Marta, Rufino, Guillermo, Jorge, Román y Ricardo, los miembros de la comisión que, por motivos de seguridad, pidieron que no se publicaran sus apellidos.

—La liberación de una parte de los detenidos es motivo de satisfacción, pero la posición del Consejo se mantendrá esceptica en tanto aquella no se traduzca en la liberación de la totalidad. Por lo pronto, consideramos que es una medida que pretende desviar al movimiento propiciado por los estudiantes de sus objetivos originales y, al mismo tiempo, hacer creer a la opinión pública que con ella se ha dado una resolución definitiva a nuestras demandas, dice Jorge.

Interrumpe Marta: “Hasta ahora, consideramos que el gobierno pretende hacer aparecer como una concesión gratuita la liberación de algunos

detenidos que, en cualquier forma, no le conviene mantener tras las rejas, en principio, porque no tiene delitos de que acusarlos y, en general, porque su encarcelamiento genera descontento popular como una reacción en cadena y, por otra parte, que en esa forma pretende justificar la detención de los elementos que considera políticamente peligrosos, a los que cree no liberará jamás.

—Con todo —interviene Jorge—, es necesario recalcar que la liberación de las personas detenidas del veintiséis de julio a la fecha no constituye el fin de este movimiento, que tiene pretensiones más amplias, sino la satisfacción de una de las tres condiciones para discutir las demandas originales. Las otras dos condiciones son el cese de la represión, que se mantiene sorda pero implacable, y el retiro del Ejército de los centros de estudio. Mientras tanto, la lucha continúa.

—¿Y en cuanto a la exhortación del secretario de Educación, volverán a clases?

—Esa es una cuestión que decidirá cada una de las asambleas de los alumnos en huelga. El CNH es un organismo realmente democrático que acata la decisión de sus representantes, en este caso, aquéllas.

—Pero, ¿cuál es su opinión como dirigentes sobre la conveniencia de continuar o no la huelga?

—Nosotros consideramos que la huelga no es el movimiento, sino una forma de lucha de éste y, en consecuencia, que debe mantenerse mientras sea efectiva. A partir del regreso de los estudiantes a las escuelas, que no a clases, se va a abrir un periodo de amplia discusión política sobre los logros y perspectivas del movimiento popular que hemos promovido. Entonces se definirán las tácticas más adecuadas para mantener la lucha. El Consejo no va a pretender implantar una línea política rígida.

—¿Qué hay de la disolución o, más bien, transformación del CNH en lo que se ha llamado Frente Nacional en defensa de la democracia?

—Es una idea que se ha presentado, informalmente, en el seno del Consejo, pero que no se ha discutido siquiera porque no se ha puesto a consideración de las bases estudiantiles y porque su operabilidad dependerá de la participación virtual de otros sectores y del nivel político que se haya alcanzado en conjunto. No podría ser producto de un “acto de creación” del CNH, que no representa más que a uno de los sectores interesados en la democratización de nuestro sistema, señala Guillermo.

Interrumpe Jorge: “El movimiento estudiantil ha fermentado las condiciones para que otros sectores participen en la lucha por la democrati-

zación del sistema; esto quiere decir, que no le interesa tanto la alianza con otros sectores como la continuidad de la lucha, que no puede generar mecánicamente una organización de frente popular, sino en razón de ciertas condiciones dadas.

—¿Qué cambios de táctica se han operado, pues, en el seno del CNH a raíz de los sucesos de Tlatelolco?

—Desde entonces hemos estado dedicados a la reorganización de nuestros cuadros, a la formulación y ejecución de nuevas tácticas de lucha, a la centralización de los movimientos que se desarrollan paralelamente en la provincia, donde la represión ha sido tanto o más brutal que en esta ciudad, a la integración con otros sectores populares y a establecer comunicación con los representantes estudiantiles de otros países.

—En concreto, ¿qué?

—Como comprenderás, no podemos contestar ampliamente. Pero nuestras comisiones de estudio han preparado una serie de documentos sobre diversos problemas nacionales que se difundirán entre el pueblo a partir de noviembre próximo, probablemente al través de nuestras brigadas políticas que, por otra parte, están en vías de ocuparse más de la organización que de la información de las masas. Además, hemos adoptado medidas de orden interno para evitar delaciones policíacas

como la de Sócrates Sánchez Lemus, la detención de los miembros del CNH y, en su caso, la sustitución de éstos por nuevos cuadros. Eso nos llevaría unos minutos, sin perder eficacia en la dirección de la lucha. En cuanto a la centralización de los movimientos que se desarrollan en provincia, hemos hecho progresos sorprendentes; puede decirse que a partir de noviembre desarrollaremos una lucha coordinada.

—¿Y qué de la posibilidad de ligarse a otros sectores, qué de las condiciones para constituir un amplio frente popular?

—En principio son dos tareas, a corto y largo plazo, respectivamente. En ambas se tiene grandes posibilidades de éxito. Vea usted: la política del movimiento, desde su iniciación, ha estado encaminada a integrarse a la problemática nacional porque, también desde el principio, no es un movimiento estrictamente estudiantil, sino democrático popular —indica Guillermo.

Y agrega: "El acercamiento con otros sectores de la población fundamentalmente los obreros y el magisterio, no ha sido casual ni promovido artificialmente por el CNH. Proviene del pasado, rico en experiencias comunes ante la represión brutal de todas las manifestaciones de reivindicación popular. El acercamiento, pues, no ha sido mecánico, sino en función de una serie

de hechos en que los anhelos se identifican.

—¿Qué pasos concretos se han dado en esa dirección?

—No podemos contestarle directamente, pero esperamos, deseamos, manifestaciones concretas de solidaridad de otros sectores para noviembre próximo, particularmente del magisterio, que si no formalmente, si nos ha hecho llegar muestras de esa decisión. Además, las brigadas políticas nos ha dado cuenta de la organización de varios comités de lucha en importantes fábricas —informa Román.

Continúa Guillermo: "Además de adherirse al movimiento estudiantil, consideramos que es de vital importancia que los sectores populares aludidos levanten sus propias demandas, pues eso significaría, aún a corto plazo, que el movimiento estudiantil ha triunfado en su pretensión de ampliar el marco de acción democrática en México.

—Entonces —afirma Marta— se operará un cambio cualitativo en la composición del movimiento, pues es de preverse que las demandas de otros sectores superarán a las nuestras.

—¿Y las seis demandas originales?

—Los seis puntos de nuestro pliego petitorio siguen siendo objetivo del movimiento promovido por los estudiantes; nos interesa la democratización del sistema y la elimi-

nación de los instrumentos de control y mediatización que implicaría la resolución de los mismos.

—¿Como fin último?

—Eso es relativo. Cuando una lucha democrática se inicia, particularmente en las condiciones políticas de nuestro país, no puede tener más pretensión que ampliar su terreno de acción, pero a medida que la lucha se desarrolla, con la creciente participación de otros sectores populares, es claro que a largo plazo los objetivos se amplían y que ya no sólo se pretende transformar la superestructura, sino la estructura política y económica misma del país —dice Guillermo.

Rufino lo interrumpe: “No estamos capacitados para profetizar la revolución, que siempre va en función de esas condiciones, pero es obvio que la posibilidad será más cercana, en la medida en que la represión gubernamental aumenta y nuevos sectores de la población reclamen, en lugar de ello, la solución de los problemas nacionales.

—¿Entonces porque no se han preocupado en definir su actitud? ¿Puede definirse ésta como antioligárquica y antiimperialista como algunos intelectuales han deducido?

—El movimiento estudiantil tiene una conciencia clara del marco en que se desenvuelve y de los límites de su acción.

El balance teórico que se hará durante la discusión política de las perspectivas del movimiento, llegará, sin duda, a una importante conclusión respecto a la oligarquía nacional y al imperialismo, pero mientras no se produzcan las transformaciones cualitativas a las que hemos hecho referencia en el movimiento, es ocioso hablar de ello. No podemos “sacar de la manga” un carácter determinado para el movimiento; ese se definirá con aquéllas —explica Jorge.

—Ante esta situación —agrega Ricardo—, es casi seguro que si el gobierno decide aumentar la represión, en poco tiempo tenga que ejercerla contra estudiantes y obreros con pretensiones más ambiciosas; entonces el conflicto se agravaría, las posiciones se radicalizarían, las soluciones se dificultarían...

—¿Qué forma adquiriría su lucha?

—La huelga o cualquier otra. Es claro que muchos estudiantes se han dado cuenta de que para satisfacer incluso los seis puntos, que no atentan contra el orden constitucional en nuestro medio tienen que luchar por una transformación profunda.

—¿Y si satisfacen sus demandas, así de golpe?

—Bueno, nosotros pensamos que se pueden satisfacer y deseamos que se satisfagan;

nuestra acción política se desarrollaría, entonces, en un marco más amplio. La meta fundamental es esa porque consideramos, a diferencia de otros sectores, que el pueblo nuestro tiene conciencia, que lo que le falta es confianza en el éxito de su acción política, y es eso lo que queremos darle, en bien de la democracia mexicana.

—¿Qué posibilidades reales existen todavía para llegar a un arreglo?

—Muy pocas, pero es evidente que el gobierno quiere dar una solución al conflicto para mantener su fachada pseudodemocrática y dar la impresión de que atiende las demandas populares. A nuestro juicio, eso lo beneficiaría. Las pláticas con sus representantes, cada vez desde posiciones más contradictorias, son el único signo que queda. El Consejo sabrá responder a una muestra positiva del gobierno.

Guillermo toma la palabra para contestar a la última pregunta: “La alternativa a la que se enfrenta el gobierno es obvia: soluciona las demandas populares y, así, “soporta” las acciones democráticas en el seno de la sociedad mexicana o reprime al movimiento estudiantil y al obrero que se avecina.

—Ni en una ni en otra forma logrará, sin embargo, proteger el orden establecido antes de la iniciación del mo-

vimiento. El pueblo desea una ampliación de las libertades democráticas; el gobierno

sabe que luchará por ello. El dilema es cómo, si dentro de los cauces pacíficos de la

acción democrática o si enfrentando la represión también con la violencia...

III. Arnoldo Martínez Verdugo, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Mexicano

(1° de noviembre)

Los comunistas han sido, desde el 26 de julio pasado, el sector que directa o indirectamente ha sido señalado como "instigador" del movimiento estudiantil y popular que, cada vez con mayor fuerza, se desarrolla hasta la fecha.

Desde entonces, un buen número de comunistas han sido detenidos; las oficinas del partido que los agrupa, ocupados por la policía; los trabajadores de sus talleres de imprenta, encarcelados; sus compañeros aún libres, hostigados.

—¿Han sido los comunistas los más castigados en el curso de este movimiento?

—Las grandes represiones en México han comenzado siempre contra los comunistas, pero a medida que aquéllas se amplían, han alcanzado a todos los sectores que luchan por una verdadera democracia. Nuestro partido ha sufrido la represión en la misma forma que otras agrupaciones o individuos revolucionarios, aunque es evidente que fuimos los primeros que cayeron víctimas de ella —responde Arnoldo Martínez Verdugo, primer secretario del

Comité Central del Partido Comunista Mexicano.

—¿Por qué fueron los primeros?— pregunté al líder del PCM en una larga entrevista sobre las implicaciones y perspectivas del movimiento estudiantil y popular.

—Probablemente porque somos la fuerza de izquierda que más posibilidades tiene para encauzar todo movimiento de oposición popular al régimen.

—¿Cómo explica el hecho de que una simple riña entre estudiantes de dos escuelas se haya convertido en un movimiento popular de la envergadura del actual?

—Esta es una característica del México actual. Cualquier conflicto tiende rápidamente a convertirse en un problema político de magnitud nacional. Así lo demostraron también los sucesos de Michoacán, Sonora y otros estados de la República. La causa de ello reside en la acumulación del descontento popular contra la política de la clase dominante; la carencia de libertades democráticas, la brutal agresión contra los derechos constitucionales y la ausencia de canales adecuados para la ex-

presión de la voluntad popular, hacen que el descontento adquiera forma explosiva y que cualquier lucha abarque a grandes sectores de la opinión pública.

—¿Qué conclusiones extrae usted de estos hechos?

—La conclusión principal consiste en que han madurado las condiciones para una transformación democrática del país. Ya en el XV Congreso que nuestro partido realizó en junio del año pasado dejamos establecido el criterio de los comunistas en el sentido de que los métodos de gobernar que utiliza la burguesía mexicana se hallan en una crisis completa y, en consecuencia, que lo determinante es ahora unir a todas las fuerzas que ya adquirieron noción de este hecho. La lucha por la democracia en el terreno político permitirá pasar a la lucha por transformaciones más profundas.

—¿Hacia dónde estaría dirigido el cambio?

—Hacia la creación de un régimen de democracia económica y política. Es decir, que si en este momento ponemos el acento en la lucha

por los derechos constitucionales, por la democracia política, como hace el movimiento estudiantil-popular, no limitamos a eso la perspectiva del movimiento revolucionario. Un verdadero avance reclama mayor ingerencia del pueblo en la resolución de los problemas económicos y sociales del país. Partimos de que una de las peculiaridades de México es que cuenta con un importante sector estatal de la economía, que en lugar de continuar sirviendo a los intereses de la iniciativa privada, debe colocarse al servicio de los intereses populares y de un desarrollo auténticamente nacional.

—¿Sin un cambio de carácter político?

—Ya he dicho que lo primero deben ser los cambios en sentido político. La gran burguesía que gobierna en México es ya incapaz no digamos de propiciar, sino ni siquiera de adaptarse a una verdadera democratización del país. Los cambios de fondo que nosotros propugnamos sólo son posibles mediante una nueva revolución, cuyo carácter definimos como democrático-popular y antimperialista. Mas para que se produzca es necesaria la creación de una nueva correlación de fuerzas, en la que se eleve el peso específico de las corrientes revolucionarias.

—¿Qué papel juega esta táctica en el actual movimiento?

—De una manera objetiva,

es decir, independientemente de nosotros, el movimiento estudiantil-popular ha dado ya una gran aportación a la lucha por la democratización del país en la que los comunistas están empeñados. El hecho de que nuestra táctica coincida con el movimiento real es, en primer lugar, una demostración de su justeza y, en segundo lugar, constituye una aportación de los comunistas para que se corone con el éxito. El Partido Comunista ha participado desde el primer momento en el movimiento estudiantil-popular, pero como una corriente entre otras; no aspiramos a ninguna suerte de exclusivismo revolucionario. Al mismo tiempo es claro que en el seno de este movimiento se da la lucha por las mejores posiciones y nuestros camaradas se esfuerzan por hacer que predomine una táctica basada en los principios del marxismo-leninismo; sin embargo, nos preocupamos ante todo por mantener la unidad del movimiento en torno a un programa y una táctica común, acordes con la situación política del país. El Partido Comunista no pretende un predominio artificioso, sino la colaboración estrecha entre todas las corrientes y personas que participan en la lucha.

—¿Qué aportaciones de conjunto ha hecho el movimiento estudiantil y popular hasta el momento?

A mí me parece que la primera aportación del mo-

vimiento consiste en que reveló a propios y extraños, la magnitud del descontento que existe en numerosas capas de la población, no sólo la estudiantil, con la política de la gran burguesía gobernante. Antes de julio estaba de moda, entre los que sólo ven la superficie de las cosas, criticar lo que llamaban la cobardía de los intelectuales; pero el movimiento demostró la potencialidad revolucionaria de esta capa de la población. Masas cada vez mayores de obreros y empleados se incorporan al movimiento por la democracia al influjo de la lucha de los estudiantes y la intelectualidad, a los que Lenin llamó alguna vez los destacamentos ligeros de la lucha de clases, a diferencia de los obreros, que constituyen su artillería pesada y que, siendo más lentos, deciden el resultado de la lucha.

En segundo lugar, el movimiento echó por tierra uno de los mitos preferidos por los ideólogos del régimen: el de la estabilidad del país; demostró que ésta es sólo aparente y que en el fondo de la sociedad mexicana existe una gran inquietud y un gran ansia de cambios profundos que satisfagan las necesidades populares.

En tercer lugar, el movimiento puso en relieve la magnitud de los cambios que se han operado en el modo de gobernar de la burguesía, lo cual tiene gran importan-

cia para el movimiento revolucionario. Mostró que del reformismo, la mediatización y el engaño que antes utilizaba como métodos preferidos para influir sobre las masas, pasa ahora a echar mano de la represión como método habitual para resolver sus conflictos con ellas. Lo cual significa que ya no tiene interés en apoyarse en las masas, sino en aplastar su lucha por todos los medios.

En cuarto lugar, demostró la capacidad de nuestro pueblo para unirse combativamente en apoyo de reivindicaciones que considera justas y en torno a objetivos suficientemente claros. El movimiento procedió con acierto al rechazar la pretensión de abarcar todos los problemas que necesitan solucionarse, poniendo el acento en aquellos sobre los que hay mayor consenso, como escalón para demandas superiores.

—¿Sólo hay signos positivos para el movimiento?

—No, en absoluto. Por otra parte, ha demostrado las debilidades que tienen en México las acciones populares mientras no se creen instrumentos de lucha auténticamente independientes, indispensables para que se realice la unidad de acción a escala nacional con programas y reivindicaciones comunes. La falta de una organización estudiantil única a nivel nacional ha dificultado el des-

arrollo del movimiento. Pero ahora existen favorables condiciones para subsanar esta deficiencia.

Demostró, asimismo, que la organización de los maestros de enseñanza media y superior, surgida al calor del movimiento, no fue tan eficiente como debiera. Ello se explica porque careció del tiempo indispensable para consolidarse; en consecuencia, es necesario reforzarla con nuevos métodos de dirección.

Otro signo negativo evidente que seguirá estorbando en luchas posteriores reside en la dispersión de las fuerzas democráticas que enfrentan la represión gubernamental. Nosotros veríamos con simpatía la agrupación de todas esas fuerzas en el terreno político.

Finalmente, quedó demostrado que las luchas continuarán siendo esporádicas y que se desarrollarán a base de explosiones un tanto espontáneas, mientras no se incorpore masivamente a la lucha la clase obrera. Hay sin embargo, signos altamente positivos de que esto cambiará.

Con todo, hace falta hacer un balance más amplio; el partido está empeñado en ello y oportunamente hará un juicio público.

—¿Considera usted que el movimiento estudiantil ha dado ya todo lo que estuvo su alcance?

—De ningún modo. Me parece que el movimiento estu-

diantil-popular como tal no se ha agotado aún. En realidad no ha hecho más que empezar. Pienso que aunque le será difícil desplegarse en las formas registradas hasta la masacre de Tlatelolco, tiene bases para pasar a una nueva etapa de lucha, en que se desarrollará más que en extensión, en profundidad. Lo más probable es que se constituirá en un movimiento permanente por la conquista de libertades democráticas. Pero eso a condición de que se esfuerce por incorporar nuevos sectores, particularmente de la clase obrera y los campesinos. Esta incorporación será necesariamente lenta, pero hay indicios de que en la clase obrera comenzó a prender el movimiento y que si éste continúa sin arriar sus banderas puede estructurar el movimiento popular más poderoso de oposición al régimen.

—¿Qué puede esperarse de la clase obrera?

—La clase obrera mexicana ha demostrado en muchas etapas de su historia que tiene la potencialidad suficiente para determinar con su lucha cambios fundamentales en la sociedad. Basta recordar la inmensa conmoción que significó la lucha de los ferrocarrileros durante los años de 1957 a 1959. Es muy probable que la inquietud en el medio sindical aumente hasta que prenda ahí nuevos focos de lucha por la democracia y

por el socialismo. Esta inquietud se advierte entre los sindicatos principales. A pesar de que la prensa lo silenció por todos los medios, los ferrocarrileros de Pantaco organizaron dos paros de labores en solidaridad con el movimiento estudiantil. Los electricistas comenzaron a participar masivamente en las manifestaciones anteriores al 2 de octubre y un contingente regular de ellos se encontraban en Tlatelolco en el momento de la masacre. Lo mismo hicieron núcleos importantes de petroleros del Distrito Federal, algunos de cuyos representantes cayeron también víctimas de las balas del ejército.

La ventaja del movimiento estudiantil mexicano sobre el de los estudiantes de Francia consistió, entre otras cosas, en que el nuestro no ha pre-

tendido nunca colocarse por encima de la clase obrera y darle lecciones, sino que siempre ha considerado que la clave de su victoria reside en la unidad obrero-estudiantil.

—¿Mientras tanto, que sería del movimiento estudiantil?

—El movimiento estudiantil-popular, mientras tanto, debe entrar en un periodo de organización de sus fuerzas a escala nacional, preparándose para una nueva ofensiva. Debe unirse sólidamente en una organización única, con un programa definitivamente democrático y antimperialista. Para incorporar al movimiento a nuevas capas de la población, en primer lugar a la clase obrera, deberá perfeccionar la calidad de la agitación de las brigadas políticas, a fin de que sepan poner de relieve la co-

munidad de intereses entre la clase obrera, los campesinos y los estudiantes. Deberá afianzar su convicción de que el movimiento estudiantil desempeña un verdadero papel histórico sólo cuando se considera una parte del gran movimiento revolucionario que va de la conquista por la democracia a la conquista del socialismo, en el cual corresponde el papel central a la clase obrera.

Pero todo esto debe hacerse en medio de la lucha, sin arriar ni por un momento las banderas que ha enarbolado en estos tres meses de heroicas acciones y sin olvidar jamás que los caídos y los centenares de luchadores que aún quedan en prisión, obligan a todos a unirse y a combatir mejor.

México, D. F., 10. de noviembre de 1968.

Nuestros Consejeros

HECTOR P. AGOSTI
Argentina



Una preocupación primordial por los problemas de la cultura destaca la acción pública de Héctor P. Agosti. Nacido en Buenos Aires (1911), cursó estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras. Mientras realizaba el bachillerato promovió la organización de algunas entidades estudiantiles y, luego, fue líder universitario y principal teórico de las corrientes de izquierda de la Reforma Universitaria; su labor en dicho sentido fue concretada en *"Crítica de la Reforma Universitaria"*, publicada entre 1932 y 1933 en la revista del Colegio de Estudios Superiores, dirigido por entonces por Aníbal Ponce.

Ejerció el periodismo en importantes diarios de Buenos Aires. Fue director del quincenario *"Juventud Co-*

munista" (1928-1930), del diario *"Bandera Roja"* (1932), del periódico *"La Internacional"* (1934), del semanario *"Orientación"* (1938-1939), del periódico *"Nueva Gaceta"* (1940-1943 y 1949), de la revista *"Expresión"* (1947). Actualmente dirige *"Cuadernos de Cultura"*, revista de marxismo-leninismo militante y colabora en importantes revistas y publicaciones de América y Europa.

Se inició literariamente con trabajos de crítica literaria publicados en la revista *"Claridad"*, a comienzos de 1928.

Representó a los intelectuales argentinos en varias asambleas internacionales, como el Congreso Continental de la Cultura (Santiago de Chile, 1953).

Dictó cursos y pronunció conferencias en importantes tribunas de la Argentina y otros países, entre ellas las universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Tucumán, Montevideo, Santiago de Chile y Concepción (Chile), la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y los coloquios internacionales de Berlín en conmemoración del 150 aniversario de Marx.

Integró el jurado de concursos de la Casa de las Américas de la Habana (1966).

Fue secretario de la A.I.A.P.E. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), fundada por Aníbal Poncé (1941-1943) y dirigente de la Sociedad Argentina de Escritores (1948-1950).

En diferentes oportunidades fué candidato a cargos políticos en listas del Partido Comunista.

Toda esta actividad le ha valido prisiones y destierros: en 1931 fue sometido a prisión por nueve meses bajo el gobierno del general Uriburu; en 1932, prisión de cinco meses bajo el gobierno del general Justo; 1934-1937, prisión de tres años y algunos meses bajo inculpación de incitar a la rebelión en publicaciones periódicas; en 1943-1945 destierro en Montevideo; en 1945, prisión de algunos días bajo el gobierno del general Farrell; en 1954, prisión de varios meses bajo el gobierno del general Perón; en 1957, prisión de algunos días, en un barco-pontón, bajo el gobierno del general Aramburu, etc.

Obras: *El hombre prisionero*, ensayos, Claridad, 1938; *Emilio Zola*, Atlántida, 1941; *Literatura francesa*, Atlántida, 1944 (2a. ed, aumentada en 1955); *Defensa del realismo*, Pueblos Unidos, 1945; (3a. ed., 1965); *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Futuro, 1945 (2a. ed., 1965), *Echeverría*, Futuro, 1951; *Para una política de la cultura*, Procyón 1956; *Nación y cultura*, Procyón, 1959; *El mito liberal*, Procyón, 1959; *Tántalo recobrado*, Lautaro, 1964.



EL PENSAMIENTO POLITICO DE ALVARO OBREGON *

Con este libro del intelectual progresista mexicano Narciso Bassols Batalla, la editorial "Nuestro Tiempo" ha inaugurado una nueva serie bajo el título general **Pensamiento Político de México**. La serie constará de trabajos consagrados a los representantes destacados del pueblo mexicano que dejaron una huella viva en la historia del país desde el periodo de la revolución democrático-burguesa de 1910-1917 hasta nuestros días.

El trabajo que reseñamos está dedicado a una de las eminentes personalidades políticas y militares de la Revolución Mexicana, Alvaro Obregón, quien dio comienzo al régimen del llamado "caudillismo revolucionario", a la dictadura de los jefes, descendientes de las capas pequeño-burguesas, que ejercieron una influencia considerable en la historia política del país.

Bassols Batalla elucida el proceso de formación del pensamiento político de Obregón sobre el fondo de los acontecimientos más importantes de la Revolución Mexicana. Obregón, que nació en 1880 en el seno de una familia pobre, empezó temprano su actividad laboral. Poseyendo aptitudes extraordinarias de organizador, se destacó durante la revolución como uno de los jefes más capaces que apoyaron activamente a la coalición burgués-terrateniente encabezada por Carranza. Poco tiempo después,

sin embargo, entre Obregón y Carranza se perfilaron serias discrepancias. El autor no analiza las causas de esas divergencias, aunque ellas tenían un profundo carácter objetivo. En realidad, Obregón y Carranza representaron en la Revolución Mexicana a fuerzas sociales diferentes, cuyos fines coincidieron sólo en su etapa inicial. Obregón, que expresaba los intereses de la pequeña burguesía y de los rancheros, agricultores de tipo capitalista, se pronunció contra la política de Carranza, encaminada a consolidar la dictadura del bloque burgués-terrateniente.

Después de la revolución, en condiciones de cierto equilibrio de las fuerzas contendientes, cuando los círculos reaccionarios habían sido políticamente vencidos, el movimiento campesino sufría una derrota y la clase obrera era muy débil, el caudillo Obregón y el abigarrado conglomerado de fuerzas políticas que le apoyaban desempeñaron el papel de amortiguador que atenuó la tensión de las pasiones políticas en el país.

He aquí por qué —y el autor ha logrado mostrarlo con una gran cantidad de material—, los métodos bonapartistas de gobierno como el nadar entre las diferentes clases y el equilibrio en la política y la ideología eran característicos del régimen de Obregón. Después de derrocar, en 1920, al Gobierno de Carranza, Obregón acometió la realización de transformaciones

* Narciso Bassols Batalla, *El Pensamiento de Alvaro Obregón*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968, 187 pp.

político-sociales en el espíritu de las ideas proclamadas por la Constitución de 1917. Prestó especial atención a la cuestión agraria y tendió a ensanchar su base social a costa de la creación de la clase de los granjeros. Como señala justamente Bassols Batalla, su programa agrario era bastante contradictorio. De palabra, Obregón se pronunciaba contra el latifundismo, que conservaba las viejas relaciones de producción. "Grandes propiedades... —señalaba— se muestran incapaces para desarrollar una agricultura moderna" (pág. 49). Mas, si bien Obregón hablaba de la necesidad de liquidar de manera paulatina los latifundios, de hecho (y esto se muestra de forma convincente en el libro) no dio pasos en esa dirección. Obregón trataba de crear una clase de nuevos propietarios a costa de abrir al cultivo tierras desérticas y abandonadas, combinando la adjudicación de parcelas a los campesinos con la prestación de ayuda gubernamental a los mismos para adquirir aperos. En los cuatro años de la presidencia de Obregón (1920-1924) se entregaron y vendieron a 400,000 propietarios alrededor de 1,170,000 hectáreas de tierra (pág. 51). Sin duda alguna, estas medidas agrarias contribuyeron al desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo mexicano. Sin embargo, las bases de la propiedad agraria terrateniente permanecieron intactas.

Obregón realizaba una política flexible respecto al proletariado, ganándose y utilizando a los dirigentes de la Confederación Regional Obrera Mexicana. Para lograr su apoyo, hizo algunas concesiones a los obreros en la esfera de la situación y de la legislación laboral. (Así abogaba por la participación de los obreros en las ganancias), lo que se conjugaba con una demagogia hábil, con la prédica de la necesidad de la paz social entre los obreros y los capitalistas. "El socialismo —decía Obregón— es un ideal supremo que, en estos momentos agita a toda la humanidad. El socialismo es un ideal que debemos alentar todos los hombres que subordinamos nuestros intereses persona-

les a los intereses de las colectividades" (pág. 72). Sin embargo, a la vez que elogiaba el socialismo, propagaba la idea típicamente reformista sobre la armonía entre el trabajo y el capital. Así, en uno de sus discursos, afirmó que "los de arriba sientan más cariño por los de abajo..." y sean "cooperadores y colaboradores en la lucha por la vida, para quienes deben mayores consideraciones y mayores atenciones en el pago de sus esfuerzos" (pág. 72).

En nuestra opinión, la política demagógica de Obregón se pone de relieve con la mayor plenitud en el capítulo consagrado a su actividad en materia económica. Como consigna el autor, Obregón era partidario de la ampliación de las inversiones de las compañías norteamericanas en la industria petrolera de México. "Nuestro país —repetía reiteradamente— debería abrir sus fronteras a los capitales extranjeros, principalmente norteamericanos" (pág. 81).

Teniendo en cuenta los estados de ánimo antinorteamericanos en el país, el Gobierno de Obregón no se decidió a suprimir el artículo 27 de la Constitución, el cual limitaba la actividad de los monopolios norteamericanos. No obstante, hizo a dichas compañías serias concesiones, conocidas en la historia de México como los tratados de Bucareli. Con ello concluye el autor, se consolidó la posesión de los monopolios norteamericanos en el país.

La dualidad y la contradicción eran inherentes no sólo de la política interior, sino también exterior del gobierno de Alvaro Obregón. Aunque, como afirma el autor del libro, "...nunca se manifestó entusiasmado con la revolución rusa, como lo hicieron otros dirigentes destacados, particularmente Zapata" (pág. 82), en 1924, presionado por las masas populares, su Gobierno fue el primero en el continente latinoamericano que estableció relaciones diplomáticas con la URSS. Resulta difícil sobrestimar la importancia progresiva de ese paso.

Cabe decir que no todos los aspectos de la actividad de Obregón están profundamente analizados por el autor. En el libro no ha ha-

lado reflejada debidamente la actitud del caudillo hacia la Iglesia. Hay que advertir también, que Bassols Batalla subestima claramente el enorme papel que desempeñaron en la Revolución Mexicana el movimiento campesino y sus jefes: Francisco Villa y Emiliano Zapata. En cuanto al carácter mismo de la revolución, el autor lo analiza desde las posiciones de la conocida doctrina de la "revolución permanente".

Al tratar del trabajo en su conjunto, hay que destacar el abundante material utilizado por su autor, lo que le permitió en mucho captar correctamente la compleja situación en que vivió Obregón, mostrar las tendencias reformistas de su plataforma política y lo in-

concluso de las transformaciones socioeconómicas realizadas por él.

Al libro le completa bien un suplemento compuesto acertadamente: artículos elegidos, intervenciones, proyectos de ley, cartas de Obregón; que permiten conocer más a fondo su pensamiento político. Evidentemente, esta obra constituirá una contribución útil al estudio de la historia del pensamiento político originado por la Revolución Mexicana.

• **Yulia Vizgunova**, (colaboradora del Instituto de América Latina, de la Academia de Ciencias de la URSS). Publicado en la revista *Nóvala y Novéishala Istoria* (Historia Moderna y Contemporánea) N° 5, 1968.

ESTA A LA VENTA

El Ensayo de Arcadio Fainisky, catedrático de la Universidad de Leningrado:

CRITICA DE LAS TEORIAS NEOCLASICA Y KEYNESIANA

Publicado por *Historia y Sociedad* en edición mimeográfica

SUMARIO

- I. El marginalismo y la teoría del Valor-trabajo.
- II. La teoría de los factores de producción.
- III. La teoría keynesiana del crecimiento.
- IV. La teoría del crecimiento de los keynesianos de izquierda.
- V. Crítica a la teoría de juegos estratégicos.
- VI. Los modelos econométricos del ciclo y del crecimiento económico.
- VII. La "síntesis neoclásica" de Samuelson.

Precio por ejemplar \$ 15.00.
Descuento especial para Escuelas de
Economía y estudiantes de Ciencias
Económicas

Pedidos a: *Historia y Sociedad*
Alvaro Obregón 286, Desp. 406
México 7, D. F.

HISTORIA Y SOCIEDAD

INDICE GENERAL

AÑO III

ARTE

<i>Nombre y autor</i>	<i>Número</i>	<i>Página</i>
Amador, Graciela <i>7 corridos, 1 reportaje y 20 cuentos (selec- ción de Raquel Tíbol, presentación de Juan de la Cabada)</i>	10	Suplemento

CIENCIA

Azuela, Arturo <i>La historia de las matemáticas</i>	12	43
Danilín, Guennadi <i>La revolución científica y técnica actual, significado y perspectivas</i>	12	48
Kedrov, Bonifati <i>El nuevo papel de la ciencia en nuestra época</i>	12	15
Maksábedián, Jorge <i>El papel del ingeniero en la ciencia</i>	12	60
Ovchinnikov, Nicolai <i>Características de las ciencias naturales contemporáneas</i>	12	27

ECONOMIA

Afanasiev, Vladlen <i>El Capital y la crisis de la economía po- lítica burguesa</i>	11	75
Ulbricht, Walter <i>El Capital y la etapa avanzada del so- cialismo</i>	11	88

EDITORIALES

<i>Nombre y autor</i>	<i>Número</i>	<i>Página</i>
Historia y Sociedad y el México contemporáneo	9	1
50 años de la Revolución de Octubre	10	1
Cien años de El Capital	11	1
Por la democracia política y la autonomía universitaria	12	1

HISTORIA Y BIOGRAFIA

Glezerman, Grigori		
Condiciones objetivas y factor subjetivo en la Revolución de Octubre	10	41
Grunt, Alexander		
Las insurrecciones armadas de 1905 y 1917 en Rusia	10	53
Krupskaya, N. K.		
Carta a los obreros y campesinos de México	10	92
Lavrov, Nikolai		
Crítica a la crítica de la Revolución Mexicana	9	46
Mariátegui, José Carlos		
La Revolución Rusa	10	5
Mirky, D. S.		
Lenin y la Revolución de Octubre	10	31
Neymet, Marcela de		
El movimiento obrero y la Revolución Mexicana	9	56
Pushkariova, Irina		
La Revolución de Febrero de 1917 en Rusia	10	14
Semo, Enrique		
La deuda exterior y el desarrollo independiente de México, 1927-1943	9	21

<i>Nombre y autor</i>	<i>Número</i>	<i>Página</i>
Shulgovsky, Anatoly <i>El caudillismo después de la revolución, 1927-1943</i>	9	21
Volobúiev, Pavel <i>La revolución de Octubre, ¿Casualidad o necesidad?</i>	9	3
<i>Documentos sobre la insurrección de Octubre de 1917</i>	10	68
Stanislas Petkovsky, primer embajador de la URSS en México	10	91
 FILOSOFIA		
Ilienkov, Evald <i>Desarrollo teórico y contradicción</i>	11	47
Montes, Eduardo <i>La filosofía de lo mexicano, una corriente irracional</i>	9	74
 METODOLOGIA		
DOS TEXTOS INÉDITOS DE MARX		
Marx, Carlos <i>El método en la economía política</i>	11	121
<i>Consecuencias sociales del maquinismo automatizado</i>	11	129
Pevzner, Yakov <i>La metodología de El Capital y el estudio del capitalismo contemporáneo</i>	11	30
Unzueta, Gerardo <i>Enseñanzas de El Capital a los revolucionarios mexicanos</i>	11	5
 MOVIMIENTO ESTUDIANTIL		
<i>Contra la represión, por la democracia. Manifiestos, declaraciones y una cronología</i>	12	Suplemento

SICOLOGIA

<i>Nombre y autor</i>	<i>Número</i>	<i>Página</i>
Soley, Ma. Isabel <i>Hacia una sicología materialista dialéctica</i>	9	103

LA CRITICA

A. G. <i>El agrarismo mexicano: realidad y mito</i>	10	107
A. T. <i>Arquitectura y pintura en Teotihuacán</i> Cazes, Daniel <i>¡Las Casas ha muerto! (por fortuna) ¡Viva Las Casas!</i>	9 10	116 97
González, Raúl <i>¿Pragmatismo en la Planeación?</i>	9	114
O. P. <i>Filosofía de la Praxis</i>	9	115
Semo, Enrique <i>La lucha por la América Latina, 1924. 1929.</i>	11	148
Tecla, Alfredo <i>El "descubrimiento de Marx" por Godelier</i>	12	

OTRAS SECCIONES

NUESTROS CONSEJEROS		
Nikolai Lavrov, URSS	9	113
Mauricio Swadesh (1909.1967)	10	95

NUESTRAS ENTREVISTAS

Tibol, Raquel <i>Un profesor de México en la Universidad Humboldt de Berlín</i>	12	
--	----	--

LOS LECTORES OPINAN SOBRE HISTORIA Y SOCIEDAD	9	119
--	---	-----

XXI*siglo
veintiuno
editores
sa***NOVEDADES****PAUL A. BARAN Y PAUL M. SWEEZY****El capital monopolista**

312 pp.

\$ 48.00

ERNEST MANDEL**La formación del pensamiento económico de Marx**

264 pp.

\$ 30.00

FERNANDO ALEGRIA**Los días contados**

144 pp.

\$ 18.00

FREUD-ANDREAS-SALOME**Correspondencia**

376 pp.

\$ 40.00

EN TODAS LAS LIBRERIAS O EN GABRIEL MANCERA 65
MEXICO 12, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos y estudios de nuevas realidades

Director: ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero: Correo ordinario, tres dólares canadienses. Por vía aérea, ocho dólares canadienses.

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba



Lea usted 11 libros de NUESTRO TIEMPO

TRES COLECCIONES INDISPENSABLES:

Desarrollo Económico

1. **Obstáculos al Desarrollo y Planificación.**
Ignacy Sachs \$ 32.00
2. **La transformación Económica de Cuba.**
Edward Boorstein \$ 42.00
3. **Dialéctica de la Economía Mexicana.**
Alonso Aguilar Monteverde \$ 32.00

Temas de Actualidad

4. **Ghana: El fin de una ilusión.**
Bob Ficht y Mary Oppenheimer \$ 32.00
5. **Rubén Jaramillo: Autobiografía y Asesinato.**
Rubén Jaramillo y Froylán C. Manjarrez \$ 27.00
6. **Vietnam: Crimen del Imperialismo.**
Luis Quintanilla, Ignacio García Té-

llez, Jorge Carrión, Francisco Martínez de la Vega y Alonso Aguilar Monteverde \$ 27.00

Latinoamérica Hoy

7. **Guatemala país ocupado.**
Eduardo Galeana y Luis Cardoso y Aragón \$ 24.00
8. **Integración Económica e Imperialismo.**
Mauro Jiménez Lazcano \$ 30.00
9. **La Iglesia, el Subdesarrollo y la Revolución.**
Por los eclesiásticos Allaz, Lage, Mendez Arceo; y los laicos Flores Olea, Labastida y otros autores \$ 42.00
10. **Imagen Estructural del Gorila.**
Elías Condal \$ 35.00
11. **Brasil, Antes y Después.**
Francisco Juliao \$ 25.00

EN LAS MEJORES LIBRERIAS O EN PRESA NEJAPA 158, MEXICO 10, D. F.

hy
s

Estimado amigo:

Se han cumplido tres años desde el día en que un grupo de marxistas mexicanos decidieron crear una revista que tuviera como propósito esencial el de contribuir a la expresión, el desarrollo y la difusión del pensamiento científico marxista en la América Latina. Desde entonces, venciendo enormes dificultades han aparecido doce números de Historia y Sociedad, mismos que han tenido una amplia aceptación entre el público progresista de nuestro país.

Muchos han sido los obstáculos que hubo que superar, pero los resultados alcanzados hasta ahora, con ser limitados, son halagadores. La revista ha logrado en lo fundamental afianzar su periodicidad (trimestral), la calidad e importancia de los materiales presentados han estado a la altura de lo mejor que se publica dentro de la literatura marxista contemporánea, los juicios emitidos por la crítica han sido favorables y, en fin, Historia y Sociedad ha ganado un firme prestigio como una publicación científica, quizá la única del país, que aborda desde el punto de vista marxista los problemas más importantes de nuestro mundo.

En gran medida, esto lo hemos logrado gracias a las numerosas suscripciones que nos han llegado. Por eso, queremos ahora invitarlo a que se suscriba a nuestra publicación. Si usted está de acuerdo en hacerlo, llene simplemente el talón que adjuntamos y remítanoslo, junto con el giro o cheque correspondiente, a nuestra dirección postal.

hy
s

ediciones
historia y sociedad

NUMERO DOBLE - Precio \$ 15.00